



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN HISTORIA DEL ARTE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

**SALUD E IDENTIDAD: EL HOSPITAL COLONIA DE FERROCARRILEROS EN
LA CIUDAD DE MÉXICO**

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN HISTORIA DEL ARTE

PRESENTA:
LIC. MIGUEL ANGEL ILLESCAS BARBOSA

TUTOR PRINCIPAL
DR. HUGO ANTONIO ARCINIEGA ÁVILA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS, UNAM

TUTORES
DRA. DAFNE CRUZ PORCHINI
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS, UNAM

DRA. ITZEL RODRÍGUEZ MORTELLARO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

CIUDAD DE MEXICO, JUNIO, 2024



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Inicialmente, quisiera agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México por brindarme la oportunidad de ingresar al posgrado en Historia del Arte. Contar con la experiencia de acceder a la máxima casa de estudios del país ha enriquecido totalmente mi formación como historiador del arte. Asimismo, agradezco el apoyo como becario otorgado por CONACYT, ya que sin su ayuda todo esto no se habría realizado.

Quiero reconocer al Dr. Hugo Arciniega, con quien las palabras me quedan cortas para agradecerle su ayuda, dedicación y por la paciencia que me ha tenido a lo largo de la investigación. Su acompañamiento académico, desde licenciatura, ha sido clave para mi formación profesional. No tengo reparo en mencionar que ha sido mi más grande mentor y siempre estaré agradecido por todo lo que ha hecho por mí. De verdad, muchas gracias.

De la misma manera, quiero expresar mi mayor gratitud a las Dras. Dafne Cruz Porchini e Itzel Rodríguez Mortellaro, integrantes de mi comité tutorial. No puedo dejar de agradecer y admirar la disposición inmediata que tuvieron para atender y ser partícipes de mi ensayo académico. Agradezco y admiro totalmente la inversión de tiempo y dedicación que depositaron en mí. De la misma manera, quiero aprovechar para reconocer y agradecer al Dr. Ramón Vargas Salguero, quien inicialmente formaba parte del comité tutorial. La experiencia de escucharlo hablar sobre el tema de la arquitectura en México con tanta soltura, facilidad, pero sobre todo pasión, es una de las experiencias más importantes que me llevo en mi estancia en la maestría en Historia del Arte. La sensación de orgullo por contar con la presencia de todas y todos en mi trabajo de investigación es indescriptible.

Por otra parte, no quisiera dejar de mencionar y agradecer la labor del Dr. Erik García Velázquez, quien fungió como coordinador del posgrado durante mi estancia en la maestría. Su dedicación con todos y cada uno de los estudiantes es digna de admirar. Mi más sincero agradecimiento a Enrique Peñaloza, quien me ayudó con las fotografías e imágenes utilizadas en el trabajo. Además, la presencia de Héctor Ferrer y Gabriela Sotelo, quienes han sido imprescindibles en este proceso, ya que sin su labor, paciencia y auxilio constante nada de esto sería posible, literalmente.

Quisiera darme la oportunidad de mencionar a Marisol Osorio, quien su acompañamiento ha sobrepasado el ámbito disciplinar para otorgarme su amistad y cariño desde hace más de diez años. Nunca dejaré de agradecer todo lo que ha hecho por mí. A Olivia, por el cuidado, la contención emocional y las enseñanzas de vida que me ha brindado a lo largo de estos años, pero sobre todo su amor tan cálido y sincero. A Joan Manuel, por su amistad y compartir conmigo su pasión por la arquitectura. Finalmente, a Sergio, Christian y José, compañeros de mil batallas, muchas gracias por brindarme su amistad y soportar mi temperamento en el proceso de escritura.

Por último, pero, sobre todo, quiero agradecer a mis padres por el apoyo y la confianza incondicional que han depositado en mí. Muchas gracias por todas las enseñanzas que me han inculcado a lo largo de los años, ya que sin éstas no sería nada. A Daniela, mi ejemplo a seguir y a Marceline por llenarme de alegría. Les dedico este trabajo y mi vida entera.

Babe, Simón y Chucho, todo esto es por y para ustedes. Sí, así es.

INDICE

1. Introducción	Pág. 5
2. Fortuna crítica	Pág. 9
3. Análisis del Hospital Colonia de Ferrocarrileros	Pág. 19
4. Integración plástica en el Hospital Colonia	Pág. 33
5. El ferrocarril en México, el obrero y el Hospital Colonia	Pág. 44
6. Conclusiones	Pág. 55
7. Bibliografía	Pág. 59
8. Anexo de imágenes	Pág. 63

Introducción

El presente ensayo académico es el resultado de la propuesta de investigación para desarrollar y presentar en la Maestría del Programa de Posgrado en Historia del Arte de la Universidad Nacional Autónoma de México en conjunto con el Dr. Hugo Antonio Arciniega Ávila, director del proyecto, a las Dras. Dafne Cruz Porchini e Itzel Rodríguez Mortellaro, asesoras. Así como una mención especial al Dr. Ramón Vargas Salguero, quien fungió como asesor al principio del ensayo.

El proyecto tiene como tema principal proponer una lectura sobre la integración plástica en el Hospital Colonia de Ferrocarrileros, este como el objeto de investigación. Para ello, se desarrolló un análisis formal en el cual se destacaron las características arquitectónicas y ornamentales del edificio. A partir de esta aproximación, se observó cómo se manifiesta la idea de integración plástica en el edificio encargado al arquitecto Carlos Greenham y el ingeniero Federico Ramos con la serie de vitrales alojados en el vestíbulo central bajo la autoría de Fermín Revueltas. Con este propósito, se sumaron los elementos históricos, sociales y asociados a los servicios de salud para desarrollar la propuesta de investigación.

La propuesta de investigación nace a partir del primer acercamiento al edificio: el valor arquitectónico, en conjunto con los elementos ornamentales que lo componen, generó un primer interés por destacar la importancia del hospital estrictamente desde estos aspectos. Una vez adentrado en el estudio del inmueble, se pudo observar que los elementos

arquitectónicos como los materiales e interpretar desde el contexto histórico, el entorno ferrocarrilero sindical mexicano y las labores de salud ejercidas dentro de éste. Una vez avanzada la investigación y con la oportunidad de acudir al recinto, se observó el exterior como el interior. Fue precisamente en el vestíbulo central, donde surgió la propuesta de investigación, pues la presencia de los vitrales, a cargo de Fermín Revueltas, en conjunto con el resto del edificio y el contexto, genera la posibilidad de profundizar su lectura e investigación para la historia del arte. Como resultado de lo anterior, se propone una aproximación a la integración plástica como el eje central del análisis sobre Hospital Colonia de Ferrocarrileros.

El Hospital Colonia de Ferrocarrileros es un edificio que, desde su planeación, ha sido el crisol de distintos temas que complementan su contenido arquitectónico. La relación con la historia sindical en México, sus elementos ornamentales, además de destino en la salud pública han convocado la atención de algunos especialistas provenientes de distintas disciplinas, todos interesados en abordar al edificio como parte importante de sus investigaciones. Esto, como resultado, ha dejado una cantidad importante de material de consulta que, en conjunto, sustenta el entendimiento general de la arquitectura del hospital.

De esta manera, el estado de la cuestión, además de servir como una de las principales fuentes de información que sostienen al ensayo, se ha propuesto como el preámbulo del trabajo para entender bajo qué parámetros se ha abordado el edificio, las metodologías utilizadas y trazar el momento donde este ensayo continúa las líneas de investigación enfocadas a los estudios del hospital.

El primer capítulo se enfoca en atender los antecedentes del Hospital Colonia como objeto de investigación. En este, se explora el enfoque multidisciplinario para comprender al

edificio, abordando los distintos aspectos que lo atraviesan; el arquitectónico, artístico, funcional y sociohistórico, desde una perspectiva crítica y metodológica. Asimismo, se mencionan autores como Esther Born y Trent Elwood Sanford, quienes contribuyeron a destacar la importancia del hospital en la historia de la arquitectura moderna. Además, se hace referencia a otros investigadores que se han centrado en aspectos estilísticos y ornamentales, como Xavier de Anda Alanís, Carla Zurián y Patrice Elizabeth Olsen, esto con el fin de enfatizar que el análisis del Hospital Colonia de Ferrocarrileros no debe limitarse únicamente a su arquitectura, sino que debe considerar todos los temas y discusiones relacionados con el inmueble, incluyendo elementos como los vitrales en el vestíbulo y su interacción con los usuarios del hospital.

El segundo capítulo es, por sí mismo, un ejercicio de descripción y análisis con distintos objetivos. El primero es el de ofrecer al lector una presentación completa del Hospital Colonia de Ferrocarrileros para el lector. El texto analiza al inmueble destacando su valor arquitectónico y funcional. Se resalta la importancia de explorar el edificio al describir los elementos que lo componen, como la fachada, la plaza de acceso y el vestíbulo. Se busca detallar la disposición del edificio y se mencionan los vitrales que, entre otras cosas, representan escenas relacionadas con el trabajo ferrocarrilero en México. Además, se propone destacar la necesidad de entender la conexión entre el interior y exterior del edificio.

El tercer capítulo aborda a la integración plástica en el Hospital Colonia de Ferrocarrileros. En este se profundiza la integración plástica como el eje central del trabajo, observando el diálogo entre los elementos arquitectónicos y ornamentales, con la identidad del sindicato ferrocarrilero y la funcionalidad del inmueble, enfatizando una intención de ofrecer una arquitectura moderna y significativa para los usuarios. Además, en el capítulo

también se señala la experiencia del usuario al enfrentarse a la totalidad de la obra hospitalaria. La interacción entre arquitectura y ornamentación se propone como un ejemplo de integración plástica, reflejando una preocupación tanto por la funcionalidad como por la representación simbólica en el contexto de la modernidad arquitectónica en México.

Finalmente, el capítulo con el que concluye el ensayo está enfocado en el contexto histórico del Hospital Colonia, del sindicato ferrocarrilero en México como el comitente de la obra y destacando la importancia del inmueble para la historia de la arquitectura mexicana.

Fortuna crítica

El Hospital Colonia de Ferrocarrileros (Fig. 1), inaugurado en la Ciudad de México en 1936, fue edificado por el arquitecto Carlos Greenham y el ingeniero Federico Ramos. De manera visual, funcional, material, constructiva y conceptual presenta una confluencia de temporalidades y contextos que se proponen abordar desde líneas de investigación propias de la historia del arte para enriquecer su conocimiento. El interés por abordar al hospital desde una noción crítica y metodológica sugiere destacar el valor arquitectónico, artístico, funcional e histórico-social del recinto.

Para conducir a esta aproximación, se busca elaborar un ejercicio de recopilación de información sobre el objeto de estudio a partir de preguntas y guías metodológicas: ¿Cómo se ha construido el conocimiento sobre el objeto de estudio?

¿Cuáles son los autores principales sobre mi objeto y problema de investigación? La finalidad de seguir estas pautas es poder generar una base de conocimiento provechosa y posteriormente enunciar un problema de investigación y formular una hipótesis de trabajo, novedosa y bien sustentada, coherente con el campo de conocimiento.

Finalmente, es necesario aclarar que si bien, el interés por concebir una investigación desde el área de Historia del Arte, ésta no se detendrá estrictamente en los temas de interés de la disciplina, como el atender los estilos, la estética y la función arquitectónica. Más bien, se busca englobar todos los temas y discusiones desde las cuales el edificio ha sido abordado.

Los estudios e investigaciones que se han aproximado al hospital colonia han surgido a la par de su inauguración. A lo largo de la revisión de dichos textos se puede dar cuenta del particular interés que provocó tanto en la capital como en extranjero durante la primera mitad del siglo pasado.

Esther Born en *The New Architecture in Mexico* (1936) y Trent Elwood Sanford en *The Story of Architecture in Mexico* (1947) fueron de los primeros autores en destacar y estudiar al Hospital Colonia de Ferrocarrileros, desde una perspectiva arquitectónica, a partir de su visita a México en 1937. Su trabajo compila distintos inmuebles destacados por sus características materiales, cualidades arquitectónicas e innovaciones técnicas. La importancia que tiene el trabajo de Born para la presente investigación no se limita únicamente en la contemporaneidad que tiene con la inauguración de la edificación, sino que describe los materiales utilizados en la edificación del inmueble, como el hormigón armado y la estructura de acero; la descripción de las funciones nosocomiales del edificio y el uso por parte del grupo ferrocarrilero mexicano a mediados de la década de los treinta en la Ciudad de México. Otra aportación importante es el recurso visual con el cual acompaña el texto. Las fotografías que muestran los distintos ángulos del hospital, pero, sobre todo, presenta el plano del edificio. En definitiva, es una de las aportaciones más importantes para la presente investigación¹.

El aporte de Born para el estado de la cuestión no culmina en los textos y las imágenes plasmados en su libro, pues además de retomar lo antes mencionado, *The New*

¹ Esther, Born. *The New Architecture in Mexico*. (Nueva York: W. Morrow, 1937), 36-39; Trent Elwood. Sanford en *The Story of Architecture in Mexico*. (Nueva York: W. W. Norton, 1947), 321-325.

Architecture in Mexico no solo refleja el interés extranjero por el movimiento moderno en la arquitectura mexicana, sino que además dimensiona la importancia y la novedad que generó el hospital colonia bajo ese contexto. Finalmente, la presencia constante de su trabajo en textos posteriores termina por manifestar su vigencia respecto al estudio del hospital diseñado por Greenham y Ramos.

Por otra parte, el Dr. Enrique Xavier de Anda Alanís en *Cinco siglos de arquitectura en México* (2006) y Xavier Esqueda en *Arte y arquitectura del Instituto Mexicano del Seguro Social* (2006) plantean una nueva aproximación al hospital colonia, desde una preocupación por los elementos ornamentales y estilísticos de la fachada principal. Ambos textos se entrelazan al destacar al art déco como el estilo imperante desde mediados de 1920 en México, y como es observable en el Hospital y en la utilización de valores estéticos de la época, como lo son las ventanas circulares que hacen alusión a la tradición náutica y la utilización de sendas curvaturas en las torres laterales que remiten al aerodinamismo (o *streamline moderne*), estilo utilizado en la década de los veinte y treinta en Estados Unidos. Asimismo, lo anterior es rematado por elementos estrechamente relacionados con el servicio ferroviario, como el reloj que hace alusión a la importancia del tiempo en el servicio de trenes.

Al tratarse de dos recopilaciones de la arquitectura mexicana moderna, pareciera que la presencia del Hospital Colonia de Ferrocarrileros es estimada por un valor meramente estilístico. A diferencia del texto de Born, la vanguardia tecnológica pasó a un segundo plano para enaltecer el estilo *decó* que imprimió Carlos Greenham en el nosocomio ferrocarrilero. De esta situación, rescato dos puntos. La primera es que la propuesta *decó* del arquitecto Greenham realmente sobresale en el rubro arquitectónico

de los hospitales. Si bien, hay otros inmuebles que destacan por la integración plástica con murales, relieves de grandes artistas y muralistas, el hospital colonia aporta un ideal distinto en el quehacer del estilo que lo compone. La segunda situación destaca un aspecto más cuestionable, pues, aunque se mencionó anteriormente que estos textos se aproximan al hospital bajo un interés de la historia del arte, hacer omisión al valor funcional del edificio puede generar que este se aísle, y con ello las características formales pierdan más de un sentido.² En contraste con lo anterior, considero pertinente mencionar las investigaciones de Patrice Elizabeth Olsen en *Artifacts of Revolution: Srchitecture, Society, and Politics in Mexico City* (2008), así como la de Edward R. Burian en *Modernity and the Architecture in Mexico* por entrelazar el valor funcional del hospital colonia con su relación con el tema arquitectónico, reflejando así la conexión entre el aspecto artístico y sus funciones.

En lo que refiere el texto de Elizabeth Olsen, rescato la forma en la que ejecuta un paralelismo al valorizar la descripción del edificio, identificando los materiales estructurales como las losas y los pilares de hormigón armado y la presencia de paredes de ladrillo revestidas de yeso y baldosas del exterior, con la mención del grupo ferrocarrilero que encargó la obra. Considero importante aludir al grupo sindical como el comitente principal, porque es este uno de los orígenes del edificio y poder ubicarlo espaciotemporalmente.

² Enrique X. de Anda Alanís y Víctor Jiménez, *Cuerpo y espíritu: Cinco siglos de arquitectura en México*. (México: Secretaría de Salud, 2006),104-105; Xavier Esqueda, “Un edificio art déco en el patrimonio del IMSS”, en *Arte y arquitectura del Instituto Mexicano del Seguro Social*. (México: Artes de México, IMSS, 2006),129-135.

Además, expone la importancia de la presencia de elementos artísticos en edificios nosocomiales. La constante mención sobre la relación del sindicato ferrocarrilero contrasta con lo visto en títulos anteriores, de tal manera que en el texto de la autora se puede dimensionar más el valor histórico que tiene el inmueble, documentando inclusive la trascendencia que los mismos arquitectos le otorgaban al edificio: Para sus constructores, este proyecto emblemático, “considerado sin discusión como el primero en América Latina”, marcó otro triunfo para los ferroviarios, ahora empleados estatales tras la expropiación de los Ferrocarriles Nacionales en junio de 1937.³

Esta cita no se centra únicamente en respaldar el valor del hospital colonia, sino que, también, muestra uno de los pocos testimonios encontrados hasta el momento sobre Greenham y Ramos respecto al inmueble. Este breve, pero contundente pasaje, enriquece el conocimiento sobre el objeto de estudio, pues permite ver la plena consciencia que se tuvo respecto a la trascendencia del hospital, no solo como objeto arquitectónico, sino el valor simbólico allegado al mundo sindical ferrocarrilero.

Mientras tanto, Edward R. Burian hace mención del hospital colonia y a su vez de la “sensibilidad del diseño, presentando una fachada alargada y estilizada que aludía al movimiento utilizando motivos de barcos y aviones”.⁴

A pesar de que los textos de Elizabeth Olsen y Burian presentan una aparente consonancia de información con la de Born, al punto de parecer que hicieron una síntesis del apartado del hospital colonia en *The New Architecture in Mexico*, agregando

³ Patrice Elizabeth Olsen, *Artifacts of revolution: architecture, society, and politics in Mexico City, 1920-1940*. (Lanham: Rowman & Littlefield, 2008), 189-190.

⁴ Edward R. Burian, *Modernity and the Architecture in Mexico* (Austin: University of Texas Press, 1997). p. 79- 81.

información extra. No obstante, considero importante destacar los elementos que me otorgan para la construcción del conocimiento sobre el inmueble; la información puntual sobre la cita de los constructores. Además, la información elaborada por Born, y retomada por estos autores, constata la vigencia que tienen en su estudio arquitectónico. La necesidad de mencionar los materiales utilizados y el estilo aerodinámico que recuerda a las maquinas de transporte, evidencia y respalda el punto de vista de la autora norteamericana. Además, ambos trabajos vuelven a reflejar el interés internacional por la arquitectura moderna en México.

Sin embargo, también vale la pena aclarar que la presencia del Hospital Colonia de Ferrocarrileros en los textos de Elizabeth Olsen y Burian, mantienen una metodología comparativa que aporta un nutrido estudio “estilístico”, pero no participan en ofrecer nuevas perspectivas o rumbos en el conocimiento del inmueble⁵ y que, en comparación al texto de Enrique X. de Anda Alanís, se insertan como un resumen abreviado sobre la explicación de otros edificios nosocomiales en México durante la década de los veinte y treinta, específicamente con la obra de José Villagrán García.

¿Cómo enriquece esto a la construcción del conocimiento para el presente trabajo de investigación? A mi entender, el acercamiento al objeto de estudio por parte de los autores antes mencionados y que estos citen la obra de Esther Born es una de las bases principales para la investigación, ya que permite ver que aún falta generar distintos enfoques sobre el inmueble, no únicamente desde una perspectiva arquitectónica práctica. Por otra parte, la presencia del edificio en sus trabajos reitera una plena consciencia sobre su existencia y

⁵ El Hospital colonia aparece en ambos trabajos en menos de una hoja como extensión. Si bien, al momento de citar la obra de Edward R. Burian se anotan tres dentro de la referencia a pie de página, la mayor parte es la inclusión de fotografías del inmueble.

que los elementos tanto materiales como artísticos que lo componen son relevantes para la historia de la arquitectura moderna nacional. Esta situación, aparentemente negativa, es precisamente lo que genera una oportunidad de investigación pertinente y que genere novedad dentro de la corriente de la Historia del Arte.

Como se indicó con anterioridad, muchos conjuntos médicos y de otras funciones al servicio del Estado sostenían en sus estructuras murales, esculturas y relieves que en su conjunto crearon una atmósfera simbólica entre la función y el estilo. A pesar de que la influencia déco en la fachada del nosocomio es lo que más ha llamado la atención del edificio, para esta investigación es necesario hablar de los vitrales que se ubican en el vestíbulo. Carla Zurián en *Fermín Revueltas: Constructor de espacios* (2002) se aproxima al hospital colonia con el objetivo de estudiar los nueve vitrales diseñados por Fermín Revueltas en 1934 y actualmente conservados dentro del recinto original. A partir de la descripción en la cual detalla las vidrieras a lo ancho del vestíbulo, se puede encontrar la temática ferrocarrilera, como los obreros en la instalación de rieles, el ensamble de los vagones y las fábricas. Además de presentar a los habitantes del norte y sur del país, como una tehuana y un rarámuri:

“A lo ancho del vestíbulo se despliegan cuatro vidrieras y, al centro, una suerte de nicho poligonal que resguarda las cinco restantes. La luz violácea desparramada en este pequeño espacio está compuesta por escenas relativas al trabajo de los obreros en cada línea ferroviaria: unir los rieles, temprar los aceros, ensamblar los vagones, manejar los tornos y socavar la tierra. Salvo algunos

fragmentos rojos, amarillos y verdes que hacen contrapunto en la escena –pues representan interiores de galerones o fábricas-, la mayoría del entorno laboral está ejecutado con una amplia gama de vidrios azules de diversas texturas, cuya solución cromática es muy similar al vitral de Sinaloa. Los otros cuatro vitrales se despliegan a lo ancho del vestíbulo del hospital: dos corresponden a personajes del norte y sur del país –un rarámuri y una tehuana-, mientras que los más grandes representan la zona minera del noroeste, así como la región portuaria y arqueológica del sureste. Para realizar estos diseños Revueltas conformó una red de bocetos, apuntes y fotografías de avenidas, obras públicas, plantas fabriles, paisajes con cableado telegráfico y de alta tensión, e incluso fotos de su hijo y su esposa.”⁶

La existencia de este estudio enriquece notoriamente la idea del hospital colonia, ya que los vitrales contribuyen a la investigación con la presencia de materiales alternos a los utilizados en la construcción del inmueble, y que además mantiene una interacción directa con los usuarios del edificio.

Resulta interesante la omisión que se ha hecho de los vitrales en los trabajos que se han citado hasta el trabajo de Zurián, enfocándose específicamente en la descripción de los vitrales. Esta situación obliga a reiterar la necesidad de trabajar e investigar la totalidad del edificio.

⁶ Carla Zurián, *Fermín Revueltas: Constructor de espacios* (México: Editorial RM, 2002),118.

La variedad de cruces temáticos permite entender la complejidad del objeto de estudio en cuestión. Un poco apartados de la historia del arte, existen referencias bibliográficas que, desde la transdisciplinariedad, aportan información indispensable la totalidad del hospital. Gilberto Aguilar en *Los hospitales de México* tiene como objetivo principal exponer, primeramente, la innovación médica que presentó el nosocomio al momento de su inauguración. Algunas de las nociones señaladas en este rubro son las áreas de especialidad, la cobertura médica ofrecida, así como los médicos que encabezaron el plan para los servicios hospitalarios en el nuevo edificio. De igual manera, Guillermo Fajardo Ortiz en su artículo *Los espacios médico-hospitalarios para los ferroviarios* además de exponer los servicios de salud del edificio, abordó la relación entre los servicios médicos encaminados específicamente para los trabajadores del rubro ferrocarrilero y su posterior incorporación al régimen de seguridad social.⁷

Ha sido posible detectar en muchas de las fuentes bibliográficas revisadas, hasta el momento, que han sido elaboradas a partir de la importancia arquitectónica del inmueble y la calidad médica que brindó. Sin embargo, las investigaciones, desde estos rigurosos enfoques, terminan por limitar la complejidad del hospital colonia, reduciendo la profundización de más aspectos que integren la totalidad del objeto en cuestión. Aunque existen investigaciones previas que retoman algunos de los elementos que componen al hospital colonia desde distintos campos de conocimiento, este ensayo pretende aportar a los estudios de la historia del arte un análisis más integral del edificio que subraye el cruce

⁷ Gilberto Aguilar, *Los hospitales de México* (México: Bayer, 1936) 82.83. Guillermo Fajardo Ortiz, “Los espacios médico-hospitalarios para los ferroviarios (1850-1981)”, *Revista Fac. Med. UNAM* 43 (mayo-junio 2000), 107-109.

perceptible entre sus búsquedas artísticas y su relación con la salud e identidad del grupo ferrocarrilero.

Es necesario destacar la importancia del contexto social que originó el objeto de estudio con la finalidad de establecer un enlace con las categorías teóricas referentes a la arquitectura. El colectivo de ferrocarrileros, la importancia de su presencia en el contexto mexicano en la década del veinte y treinta del siglo XX, así como el servicio de salud serán abordados a partir del concepto de comunidad e identidad de Benedict Anderson. Esto ofrecerá un interés por definir una colectividad a partir de símbolos unificados como elementos ideológicos, generando formas de identidad. Complementando lo anterior, Alberto Villegas aporta nociones sobre distintos nacionalismos, planteando una necesidad de consolidación nacional por medio de figuras aglutinantes que unan a todos los sectores sociales. Esto resulta apropiado para comprender la relación de identidad en un marco social más amplio y la relación estrecha con la producción artística.⁸

Este recorrido proporciona un panorama sobre el conocimiento existente sobre el Hospital Colonia de Ferrocarrileros como punto de partida para el presente ensayo de investigación. Se puede evidenciar un interés sostenido desde años posteriores a su inauguración en 1936 abordado desde diversas disciplinas como la arquitectura, la medicina y la historia del sindicato ferrocarrilero en México. Aunque se reconoce un conocimiento significativo, se identifican áreas de oportunidad para una aproximación más integral y profunda para el área de investigación.

⁸ Benedict Anderson, "Conceptos y definiciones" en *Comunidades imaginadas. Reflexiones*. (México: Fondo de cultura económica, 1983), 21-25. Alberto Villegas, "El sustento del nacionalismo mexicano", en *El nacionalismo y el arte mexicano: IX Coloquio de Historia del Arte* (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1986), 389-393.

Análisis del Hospital Colonia de Ferrocarrileros

La propuesta de análisis del hospital colonia tiene dos bases de los cuales se sostiene y que vale la pena mencionar.

El primero es el acercamiento presencial al inmueble. Como se ha hecho mención en la introducción del ensayo, uno de los puntos más importantes para el estudio de la arquitectura es, sin duda, la posibilidad de deambular alrededor, por fuera y dentro del objeto de estudio. Este punto ha sido importante en el diseño de la investigación, pues además de apreciar elementos con mayor detalle, se ha podido recabar documentación fotográfica y de archivo alojado en el inmueble.

El segundo punto para considerar es la utilización de los planos y diversas fotografías halladas en las fuentes de información consultadas anteriormente. Si bien, es ineludible la retroalimentación del historiador del arte con el inmueble, ésta se tiene que nutrir con la información recabada antes y después de las visitas al objeto de estudio. Esto se acrecienta si se retoma una de las primicias del presente trabajo; el estudio del edificio recién inaugurado en 1936, esto para conectar las propiedades arquitectónicas, sociales e históricas que en el edificio convergen.

El Hospital Colonia de Ferrocarrileros está situado sobre la calzada Manuel Villalongín en el número 117, colindando al norte con la calle James Sullivan, al este con José Rosas Moreno, mientras que al oeste limita con la calle Manuel María Contreras. Lo

anterior situado en la colonia Cuauhtémoc, perteneciente a la alcaldía del mismo nombre en la Ciudad de México (Fig. 2). El edificio es conocido por hospital colonia ya que forma parte de la estación de ferrocarril del mismo nombre, el cual estuvo conformado por oficinas y unidades médicas del sindicato ferrocarrilero de la ciudad, sobre el que actualmente tiene injerencia directa el Instituto Mexicano del Seguro Social.

Para acceder al inmueble, el interesado puede iniciar su recorrido a pie sobre la avenida de los Insurgentes Sur para situarse inmediatamente en la calzada de Manuel Villalongín. En el camino podrá admirar el Monumento a la Madre y el Jardín de Arte Sullivan antes de encontrarse con un gran muro continuo, a modo de barrera, que se extiende en casi la totalidad de la cuadra. Esta pared permitirá a los curiosos observar lo que guarece en las salidas vehiculares abarrotadas, hasta que, casi llegando a la esquina con Manuel María Contreras, un gran edificio sobresaldrá atrayendo la mirada y dejándose reconocer por su particular e identificable fachada proyectada hacia el exterior.

Al ingresar por la entrada principal del Conjunto Colonia, el visitante será recibido por la plaza de acceso, la cual está dividida en dos: La zona principal con una inclinación a modo de rampa para alcanzar las puertas del Hospital colonia que se encuentra a una mayor altura. En medio de ésta se aloja un pequeño jardín con vegetación variada y en el cual se iza la bandera nacional. A los costados se encuentran espacios determinados, como las rampas de acceso y estacionamiento de las ambulancias por debajo de la zona central.

El hospital colonia, como tal, consta de un solo edificio conformado por un cuerpo central y dos más proyectadas hacia el frente, las cuales rodean la plaza de acceso descrita anteriormente. Resulta indudable mencionar que, de todo el inmueble, lo más llamativo es su altura y la fachada; el cuerpo central inicia con el acceso principal rematado por una losa

volada que suministra una sombra afable ante el contacto directo de la luz solar hacia el edificio. El acceso es flanqueado por concreto armado de tonalidad oscura, contrastando con los macizos de tono grisáceo claro. La continuación del eje central está constituida por una vidriera que se extiende desde el segundo hasta el sexto piso del edificio, ésta dividida en tres y enmarcada con una senda herrería parduzca. Por su parte, los macizos antes mencionados se proyectan hacia arriba teniendo, a modo de remate, franjas adiamantadas a modo de ornamentación. Conjuntamente, se puede apreciar un reloj en la parte superior izquierda, el cual se compone de las manecillas y pequeñas perforaciones en la pared a modo de horas. La presencia de este, además del aspecto funcional que tiene, marcha como un elemento ornamental que acompaña lo antes descrito. Finalmente, en la parte central y por encima de las vidrieras, se puede leer con claridad Ferrocarriles Nacionales de México, inscrito con tipografía relacionada al estilo déco (Fig. 3).

Para concluir con la parte externa del edificio, los cuerpos laterales conservan la misma altura que el central, además, mantienen los mismos materiales constructivos; concreto armado de tonalidad clara para la mayoría del cuerpo y el uso de ladrillo café, el cual envuelve a las ventanas rectangulares generando un contraste cromático a lo largo del inmueble. Asimismo, se colocaron ventanas circulares en pares para cada piso. Estos cuerpos culminan con una curvatura dirigida hacia la calzada de Manuel Villalongín, y en la parte inferior, al interior, tienen salidas secundarias acompañadas con escaleras dirigidas hacia el estacionamiento, utilizadas para las maniobras de movilización mediante ambulancias (Fig. 4).

Por último, la disposición del edificio adentra al usuario que, previamente, detuvo su andanza sobre la plaza central para admirar la fachada del inmueble, y al mismo tiempo, lo dirige hacia la entrada principal de este.

Al ingresar, el visitante podrá observar que la parte baja del cuerpo central del edificio está compuesto, casi en su totalidad, por un espacio, aparentemente, libre de tránsito. Una mirada rápida corrobora lo señalado en el plano proporcionado por Esther Born en *The New Architecture in Mexico*; la planta de la parte central del edificio está compuesta por vestíbulo alargado a los lados para organizar al visitante, acompañado de dos bancas incrustadas en cada una de las paredes laterales. En el flanco izquierdo se pueden encontrar dos elevadores, mientras que en el derecho se aloja las escaleras y los baños (Fig. 5).

La sala central, por su parte, de planta cuadrangular, es un espacio mucho más amplio en comparación del vestíbulo. Dentro de ésta se encuentran cuatro pilares, también cuadradas, dejando libre el resto del área. En la pared noreste se hallan dos accesos; uno angosto que dirige al personal hacia el pasillo del cuerpo lateral izquierdo del edificio. El otro, más amplio, funge como la entrada de la administración. Por otra parte, la pared suroeste solo cuenta con una sola salida, esta vez hacia el pasillo del cuerpo lateral derecho del hospital. En este punto vale la pena mencionar que el plano utilizado para el análisis del inmueble indica una doble salida, al igual que la pared antes descrita, cuya entrada ausente indica el acceso al área de rayos X, pero que actualmente ya no se encuentra. Finalmente, la pared del fondo es el único de la sala central que tiene ventanas a lo largo, un espacio de planta en forma semi decagonal a modo de ábside en el medio que también cuenta con vitrales. La descripción de estos se verificará después.

Los materiales utilizados, así como los acabados de esta primera parte del interior del edificio son, cuanto menos, un compendio de colores y texturas que, en conjunto con el espacio, reflejan un programa ornamental proveniente del estilo déco imperante en la época.

El acceso principal cuenta con una puerta doble corrediza de cristal con marcos de aluminio. Además, tiene una serie de cuatro tubos agrupados en cinco conjuntos a lo largo de las hojas de cada puerta, acompañados de elementos cuadros negros también metálicos a modo de ornamentación (Fig. 6).

El vestíbulo está constituido por una pared donde se aloja la entrada principal, la cual está decorada con un pequeño guardapolvo negro que continúa como una línea que traza el perímetro del vano de la puerta. Por otro lado, la parte superior de las paredes laterales presentan un acabado de color cremado (al igual que la pared antes descrita) acompañado de una doble moldura rectangular que continúa inclusive en el techo blanco. La parte lisa cremada es interrumpida en la parte baja por un revestimiento de mármol vetado verde, y sobresale para tener una función de asiento. En ambas paredes laterales cuenta con un sistema de iluminación rectangular y robusto (Fig. 7). Es importante mencionar que en esta sección del edificio se encuentra la placa con la siguiente conmemorativa:

“ESTE HOSPITAL SE EMPEZÓ A CONSTRUIR EN OCTUBRE DE 1935 DURANTE LA ADMINISTRACIÓN PRESIDENCIAL DEL SEÑOR GENERAL DE DIVISIÓN ABELARDO L. RODRÍGUEZ ACTUANDO COMO PRESIDENTE EJECUTIVO DE LOS FERROCARRILES NACIONALES DE MEXICO EL SR INGENIERO MARIANO CABRERA. SE CONCLUYÓ EL 16 DE SEPTIEMBRE DE 1936, SIENDO PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA EL SEÑOR DE DIVISIÓN LAZARO CARDENAS Y PRESIDENTE EJECUTIVO DE LOS MISMOS FERROCARRILES EL

SR. INGENIERO ANTONIO MADRAZO. FUERON DIRECTORES DE LA CONSTRUCCIÓN LOS SEÑORES INGENIERO FEDERICO RAMOS Y ARQUITECTO CARLOS GREENHAM FUERON ORGANIZADORES POR LA PARTE MEDICA LOS SEÑORES FRANCISCO J. CAMPOS L. FRANCISCO GUTIERREZ Y ABELARDO MONGES LOPEZ.” (Fig. 8)

Finalmente, para terminar la sección de recepción, este está dividido de la sala central por un cancel con herrería de color negro. Ésta tiene dos puertas de doble abatimiento del mismo material sin ningún tipo de detalle u ornamentación extra (Fig. 9).

Como se describió anteriormente, la planta de la sala central (Fig. 10) es, en apariencia, sencilla. No obstante, es en los detalles donde los estilos provenientes del art deco emergen y de los cuales se comprende por qué es uno de los espacios más importantes del edificio. El análisis del espacio inicia con el piso (Fig. 11) como el componente compartido del vestíbulo con la sala central. Este es de granito artificial con una variedad notable de colores; negros, verdes claros y oscuros, azules, amarillos. La diversidad de colores atiende a un interés por generar diseños que inician en la entrada principal, atravesando el vestíbulo y la sala central hasta el fondo de ésta. Si el visitante se coloca al centro de la sala central, podrá notar que el diseño consta de dos pares de líneas paralelas oscuras (Fig.12). Flanqueando a las anteriores, se puede observar una línea todavía más gruesa; la mitad de ésta dividida por un movimiento zigzagueante compuesto por piso verde y azul. Se expone un elemento ornamental de apariencia cónica con piso oscuro, al igual que las líneas más delgadas, y el resto del cuerpo con la misma tonalidad al resto de la planta baja. A los laterales vuelven a aparecer las líneas oscuras, esta vez más separadas, y nuevamente, ya cercanos a las paredes laterales de la sala central, la franja verde y azul con la figura cónica (Fig.13). La

selección del color de granito del piso no es una casualidad, pues si se coteja con el revestimiento y asientos del vestíbulo, los cuatro pilares de la sala central que utilizan el mismo material y tonalidad crean una vinculación en esquema de colores. La importancia del piso se acrecienta cuando se observa que este, en la sección del vestíbulo, cuenta con dos firmas “NESSI” (Fig. 14)⁹.

Si el visitante dirige su mirada hacia la parte superior, podrá percatarse que el techo de la sala central es completamente blanco, de yeso y aparentemente liso. Sin embargo, se puede apreciar que, por la disposición de las cuatro columnas que habitan este gran espacio, el techo se secciona por una serie de trabes con doble función; la más evidente, la de dar soporte, y la otra es que en ellas se aloja el sistema de iluminación eléctrica total de la sala central. Esta última parte ornamentada con molduras geométricas sencillas. Mientras tanto, cada uno de los planos del techo son cuadrados y están acompañados de una moldura a modo de plafón en el centro (Fig. 15).

Finalmente, las paredes laterales son lisas y presentan el mismo color amarillo pálido que las del vestíbulo. Además, la pared derecha también cuenta con otra placa conmemorativa con el siguiente mensaje:

“SIENDO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA EL SEÑOR DON ADOLFO RUIZ
CORTINES, GERENTE GENERAL DE LOS FERROCARRILEROS NACIONALES DE
MÉXICO EL SENADOR ROBERTO AMOROS G., EL LIC. ERNESTO P. URUCHURTU

⁹ La firma “NESSI” podría atribuirse al artista italiano Enrico Nessi, cuyo taller dedicado al concreto, estatuas y bajorrelieves estaba en funciones en la Ciudad de México en la década de los treinta, teniendo como obra principal la sala de recepción de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Martín Checa-Artasu, “Escultores y marmolistas italianos en la Ciudad de México en el primer tercio del siglo XX. Un recuento biográfico”, en *Architetti e Artisti nella Diaspora Italiana in America Latina*. 2021.

Y SECRETARIO GENERAL DEL S.T.E.R.M. EL DIPUTADO SAMUEL ORTEGA, SE RECONSTRUYÓ EL HOSPITAL COLONIA Y SE PISIERON EN SERVICIO LAS UNIDADES DE CONSULTA EXTERNA Y FISIATRIA. MÉXICO, D.F., ENERO DE 1958.” (Fig.16)

Sin embargo, la zona que atrae un mayor interés para el usuario del inmueble se encuentra en la pared del fondo. Esta aseveración se respalda ya que, a diferencia de la riqueza de los elementos decorativos, constructivos y ornamentales de lo descrito hasta el momento, es notorio el contraste en cuanto a trabajos e investigaciones que se han hecho específicamente sobre los vitrales que contiene. Carla Zurián es, probablemente, la investigadora que más ha trabajado los vitrales del hospital colonia, mencionándolos con más detalle, enfocándose casi exclusivamente en las vidrieras (Fig. 17). Esto en Fermín Revueltas:

Constructor de espacios:

A lo ancho de la gran sala se despliegan cuatro vidrieras y, al centro, una suerte de nicho semi decagonal que resguarda cinco restantes. La luz violácea desparramada en este pequeño espacio está compuesta por escenas relativas al trabajo de los obreros en cada oficio ferroviario: unir los rieles, templar los aceros, ensamblar los vagones, manejar los tornos y socavar la tierra. Salvo algunos fragmentos rojos, amarillos y verdes que hacen contrapunto en la escena –pues representan interiores de galerones o fábricas-, la mayoría del entorno laboral se representó con una amplia gama de vidrios azules de diversas texturas, cuya solución cromática es muy similar al vitral de Sinaloa. Los otros cuatro vitrales se despliegan a lo ancho del vestíbulo del hospital: dos corresponden a personajes del norte y sur del país –un rarámuri y una tehuana-, mientras que los más grandes representan la zona minera del noroeste, así como la región portuaria y arqueológica del sureste. Para realizar estos diseños

Revueltas conformó una red de bocetos, apuntes y fotografías de avenidas, obras públicas, plantas fabriles, paisajes con cableado telegráfico y de alta tensión, e incluso fotos de su hijo y su esposa.¹⁰ (Fig. 18)

Si seguimos el orden de izquierda a derecha, en el primer vitral (y el primero de los dos horizontales del recinto) denominado como Mina (Fig.19), se puede apreciar como el elemento central un vagón de carga, el cual lleva un cargamento de piedra en lo que parece ser un tramo de vía férrea en el interior de una mina, esto por el aparente foco destellando luz en su frente. A sus costados se pueden observar dos personajes, el primero, a la izquierda y dando la espalda cuyos vidrios que lo componen generan una tonalidad oscura, mientras que el otro, representado de una forma más detallada, expone tonalidades cálidas, como naranjas, rojos y un color de piel aclarado. En la parte inferior derecha del vitral se puede observar, al igual que en el resto de los vitrales, un cartelón en el cual se inscribe la leyenda: “PROYECTO DE F-REVUELTAS EJECUTÓ CASA MONTAÑA TORREÓN COAH” (Fig. 20). Destaca la división del cristal en nueve paneles de similares dimensiones, esto para la transportación más eficaz entre el taller coahuilense y la Ciudad de México.

El segundo vitral, denominado como Tehuana (Fig.21), adopta un formato vertical compuesto por tres paneles de cristal y en el cual se retrata a una mujer descalza de tez morena y cabello oscuro. Porta el traje típico de la mujer tehuana, del sur del estado de Oaxaca, el cual genera un contraste cromático entre el azul de la falda, el blanco del olán y el resplandor en su cabeza con el huipil naranja con decorado café, además de la piña del mismo color que carga con ambos brazos. El resto del vitral está compuesto por un paisaje con una vegetación

¹⁰ Carla Zurián, *Fermín Revueltas: Constructor de Espacios*. (México: Editorial RM, 2002), pp. 117-118.

frondosa de color verde y café claro que se eleva hacia un cielo de tonalidades naranjas, rojizas, azules y púrpuras.

Los siguientes cinco vitrales se encuentran en lo que Carla Zurián describe como el nicho poligonal de la sala central del hospital. Estos podrían agruparse como serie alusiva casi exclusivamente al trabajo. El primero (Fig. 22) tiene como protagonistas a dos obreros en la instalación de un desvío en la ferrovía; en medio de lo que aparentemente es un paisaje desértico, ya que solo se alcanza a apreciar un terreno de tonalidad café que se extiende hasta llegar a la división con el cielo de tonalidades azules, y en la cual también se observa una bandera roja ondeante. Los personajes portan calzado de trabajo, visten overoles de mezclilla y camisas de manga larga acompañados de sombreros para cubrirse de los rayos del sol. A diferencia de los dos primeros vitrales descritos, aquí ya se aprecian grietas en el emplomado de la parte superior. Soldador (Fig. 23), un personaje visto de perfil trabajando dentro de una estructura circular de apariencia metálica y seriada con el número 193 en la parte superior. Por su vestimenta, al igual que los anteriores, pero con guantes y la máscara protectora, se puede entender que está ejecutando la acción de soldar. El fondo es de tonalidades cálidas. Es interesante observar como la utilización de colores puede generar esta sensación de cambios de materialidad entre el metal frío y azulado con el resto, un ambiente aparentemente caluroso.

Jalando rieles (Fig. 24) es, probablemente, el vitral más conocido de todo el conjunto, ya que además de ser el que ocupa la parte central tanto del espacio semi decagonal como de la pared completa. En esta se observa, en el primer plano, a un obrero jalando una soga para cargar lo que aparentemente es un cuerpo metálico. El resto de la imagen se compone haciendo resplandecer al personaje con cadenas, un gancho de izaje y poleas. Los colores

naranjas y rojos dan la ilusión de luz, probablemente natural, entrando por una parte del escenario resplandeciendo al personaje, así como el riel horizontal.¹¹

El siguiente vitral, *Manivela* (Fig. 25), lo considero protagonizada por la maquinaria en una fábrica ferrocarrilera y acompañada por un trabajador de overol y camisa claros. El nombre es sugerido por la acción de este frente al mecanismo frío, acentuado por los azules que lo componen. A pesar de no estar en un perfil directo hacia el espectador, resalta el detalle del gesto facial del personaje, mientras hace sus labores de trabajo. El panel de la parte baja también presenta ligeras roturas, además de no contar con el nombre de *Revueltas* en los cartelones de las esquinas inferiores. El último de este grupo de vitrales, el cual propongo nombrarlo *Grúa* (Fig. 26), alusivos al trabajo, retoma las actividades fuera de las fábricas. En esta ocasión se presenta al con el uniforme de trabajo, supervisando lo que aparentemente es una excavadora retirando tierra y piedra, probablemente como un episodio previo a la construcción de algún camino.

El siguiente vitral, llamado *Rarámuri* (Fig. 27) como la contraparte espacial de Tehuana, antes descrito. En él, se aprecia un hombre semidesnudo portando en la mano izquierda un arco, mientras que del hombro derecho cuelga un carcaj. Tiene el cabello largo y oscuro. El fondo, un terreno más árido en comparación de la mujer oaxaqueña, tiene rocas enterradas en la tierra y de ella surgen dos arenales típicos de la región norte del país. La dicotomía entre este vitral y el protagonizado por la mujer sureña no es accidental, ya que representan, de manera alegórica, el alcance del trabajo ferrocarrilero en el país y cómo este conecta al norte con el sur.

¹¹ El vitral *Jalando rieles* también ha aparecido como portada de publicaciones, como *Artes de México* en su número 94.

Finalmente, el último vitral en formato horizontal es el que más elementos iconográficos contiene. Paisaje del Istmo de Tehuantepec (Fig. 28), consta de la presencia de otra mujer tehuana, con la vestimenta similar a la primera. Sin embargo, aquí se despoja del resplandor de la cabeza para sostener un cántaro de barro, probablemente transportando agua. En el centro de la composición se aprecia un grupo de trabajadores cargando rieles, mientras otros dos, en el plano posterior, por la distinción de la vestimenta y sombreros, parecen tener otra labor más relacionada con la agricultura; está un hombre de tez oscura, al igual que el resto de los personajes, portando una aparente vestimenta tradicional con accesorios como collares y aretes anaranjados. El acompañamiento visual del resto de la imagen se compone de elementos florales propios del Istmo de Tehuantepec en la parte inferior, mientras que en la posterior se observa dos barcos, el sol y una estructura arquitectónica prehispánica.¹²

Traer a colación las investigaciones hechas por Zurián respecto a los vitrales del hospital colonia interesan bajo distintos aspectos; el primer y más inmediato es hilar de manera breve el contexto del ferrocarrilero mexicano y como este se vuelve el elemento temático-iconográfico principal de la serie de vitrales. El segundo es dar a conocer la serie como obra de Fermín Revueltas, haciendo que ésta tenga un impulso para que forme parte del arte vitral y del muralismo en México durante el siglo XX. Por último, sus trabajos complementan los mencionados en el apartado de la fortuna crítica, respecto a lo escrito e investigado sobre el Hospital Colonia de Ferrocarrileros.

Sin embargo, y retomando el último punto mencionado, los trabajos sobre los vitrales presentan la misma situación que aquellas investigaciones cuyo tema se centraba en la

¹² Los nombres de cada vitral son extraídos del texto de Carla Zurián: "Liquid Walls: Stained Glass in Mexican Art, 1900-1935", en *The Journal Decorative and Propaganda Arts*. (Florida International University Board of Trustees of behalf of The Wolfsonian-FIU) Volúmen 26, 2010, 11-41.

arquitectura (por no decir específicamente la fachada) del hospital; no se acaba de establecer una conexión directa entre el interior y exterior del edificio. En las fuentes citadas en el apartado de la fortuna crítica se mencionaba la ausencia notoria de un recorrido por la parte interna del inmueble, centrándose casi en su totalidad por los elementos estructurales y arquitectónicos de la fachada, así como de la plaza de acceso. En el caso de los vitrales ocurre una situación similar, pues no hay una mención de la arquitectura envolvente y habitable que resguarda la obra de Revueltas, el cual, considero, enriquecería totalmente la lectura de la totalidad del edificio.

Para cotejar el punto pasado, se precisa la mención de la escalera (Fig. 29), a la derecha de la entrada principal; se trata, pues, de una escalera de dos tramos compuesta por peldaños de granito de tonalidad gris oscuro. El cuerpo del barandal repite los colores del piso previamente descrito. Aunque las escaleras contengan una ornamentación acorde con el diseño mostrado por el edificio en la planta baja, una parte importante de mencionar es el pasamanos, ya que, como lo describe Xavier Esqueda; “está hecho con rieles de ferrocarril cromados, lo que además de ser un toque decorativo sobrio, es un detalle alegórico”. Observar estos elementos, más allá de un gesto decorativo, es la profundización del edificio como objeto de estudio desde la disciplina en historia del arte. Retomando el tema de los vitrales, se podría pensar que aquel mencionado espacio semicircular de la pared al fondo de la sala central, en conjunto con los vitrales que ahí alberga, es una especie de alusión un ámbito religioso. Aquel donde los trabajadores, guiados por las líneas del piso que inician desde el vestíbulo, son llevados para verse y admirar el trabajo que representa su labor para la conectividad del país. Todo esto, ante un probable momento de tensión al tener que recurrir a los servicios médicos que el hospital coloniaofreció en su momento. La imagen y el símbolo

exacerbando el trabajo del obrero bajo un sentir nacionalista como consuelo ante un accidente o el duelo.¹³

¹³ La información fue extraída de un cuadernillo facilitado por Gabriela Davayane Amaro Ortega, jefa de Servicios Culturales y Patrimonio del Instituto Mexicano del Seguro Social. El texto tiene la autoría de Xavier Esqueda, con el título *El edificio Colonia, un monumento Art-Deco vuelto a la vida*. No obstante, no presenta información de su lugar de edición, impresión o fecha.

Integración plástica en el Hospital Colonia

El interés por hacer la descripción formal del Hospital Colonia de Ferrocarrileros a modo de recorrido, es decir, desde el ingreso por la puerta principal, detenerse para admirar la fachada y posteriormente identificar los elementos ornamentales que alberga el edificio en su interior tuvo un primer propósito: presentar el objeto de estudio de la forma más cercana a como el lector del presente trabajo de investigación podría contemplarlo presencialmente. Asimismo, el ejercicio descriptivo proporcionó interés para profundizar la lectura del inmueble retomando su valor como novedad arquitectónica, simbólica como representación de la importancia del sindicato ferrocarrilero en México, sin dejar de considerar su impacto en su función hospitalaria. De esta manera, se propone una aproximación a la integración plástica como el eje central del análisis del hospital colonia.

El ejercicio de descripción del capítulo anterior mostró que el Hospital Colonia de Ferrocarrileros funciona como una unidad arquitectónica que, con sus elementos constructivos y de planeación, atiende las necesidades médicas de los usuarios que acuden a él. No obstante, la presencia de los elementos ornamentales de la fachada principal en conjunto con los vitrales, el espacio semi decagonal donde descansan algunos de estos en la sala principal y la temática que representan a lo largo de los nueve cuerpos de vidrio indica un nuevo nivel de interés por aquellos involucrados en su planeación; el mismo sindicato ferrocarrilero como comitente, Carlos Greenham y Federico Ramos como el arquitecto e ingeniero respectivamente, y Fermín Revueltas, autor de los nueve vitrales. Si bien, la incorporación de estos elementos es entendida como el resultado de valer el estilo *decó* que se buscó plasmar en la obra, su interacción en el espacio arquitectónico, suma, además, un

ejercicio de integración de la identidad del comitente plasmado en los vitrales con el espacio arquitectónico y las funciones de servicios de salud del inmueble.

El arquitecto, en quien recayó el proyecto, tiene como objetivo satisfacer una necesidad primordial para una comunidad específica; la sustitución del hospital decimonónico en funciones en el conjunto colonia por un edificio vertical vanguardista, en el cual alojaría los servicios de salud más avanzados para el gremio ferrocarrilero. Sin embargo, ocuparse del lado funcional del edificio como la prioridad del comitente no evitó que el arquitecto a cargo del proyecto no procurara otorgarle un distintivo en la ornamentación, como el estilo *decó* que el edificio refleja en la fachada, así como de la sala principal. Irónicamente, la presencia de Greenham como parte del edificio trasciende de este, pero con ello le otorga más interés y enriquece la lectura del inmueble.¹⁴

Carlos Greenham ya había tenido experiencia trabajando en el rubro ferrocarrilero cuando colaboró en 1926 con Vicente Mendiola en el edificio para la Alianza de ferrocarrileros de México, ubicado en la colonia Tabacalera. La aparición de este inmueble en trabajos como El Art Déco en Ciudad de México, de Carolina Magaña Fajardo, resalta su verticalidad, así como los elementos ornamentales de la fachada. Más allá de fungir como ejemplo del estilo *déco* en la ciudad, retomar este edificio sirve para concebir que el desarrollo del *déco*, ahora en el hospital colonia, forma tanto parte de un programa visual

¹⁴ A pesar de la importancia que tiene Carlos Greenham como el arquitecto a cargo del Hospital Colonia, la información recabada hasta el momento sobre su vida y obra es limitada. Las investigaciones sobre su trabajo detallan más al edificio mismo que su labor como arquitecto. Ante esto, se buscó el contacto directo con la familia Greenham para recabar más información, teniendo la oportunidad de platicar con el bisnieto, David Martínez-Celis. No obstante, la información con la que contaba estaba dirigida más en el aspecto familiar que su labor arquitectónica.

ejecutado por el arquitecto y generando una identidad arquitectónica para aquellos edificios del sindicato de ferrocarrileros, como un reflejo de la novedad de la época.

El siguiente punto es dirigido en la comunicación de los siguientes elementos presentes en el hospital; la búsqueda de una arquitectura moderna para satisfacer las necesidades de salud para la comunidad del sindicato ferrocarrilero y el enaltecimiento de su identidad a partir de representar su trabajo y esfuerzo en los elementos ornamentales de la fachada principal y los vitrales encargados a Fermín Revueltas. En consecuencia, se propone enlazar dichos elementos en una idea asociada; el espacio arquitectónico, en conjunto con los vitrales, brinda la asistencia total del usuario del hospital colonia. Primeramente, observará la grandilocuencia de un edificio vertical y de apariencia moderna por su estilo *art déco*. Al entrar, será recibido por la sala central cuyo interior estará conformado por elementos ornamentales y una serie de vitrales que podrá contemplar antes o después de recibir una atención médica de vanguardia en sus laboratorios y áreas de especialidad.

Por otra parte, la interacción con los vitrales otorga un nivel de profundización de la idea propuesta, pues dada su ubicación y la conformación semi decagonal del espacio arquitectónico, este invita al usuario a contemplar la obra de Revueltas, en el cual podrá sentirse identificado con alguna de las escenas de obreros haciendo distintas labores ferrocarrileras, esto como la complementación de satisfacer una necesidad médica. En este sentido, los servicios modernos brindan auxilio médico, mientras que la ornamentación dentro y fuera del edificio le otorgan al usuario dignidad y sentido de pertenencia con el grupo que representa, tomando en cuenta que, probablemente, esté en el hospital como consecuencia de algún accidente laboral precisamente causado durante su labor como obrero ferrocarrilero. De esta manera, la noción médica, social y simbólica que arroja el objeto de

estudio invita al manejo del concepto de integración plástica para el presente trabajo de investigación.

La integración plástica es el concepto atendido tanto por arquitectos como artistas en el cual se contempla el enlace de la arquitectura con pintura, murales, vitrales o escultura generando una sola obra indivisible en la cual una no pueda sostenerse sin la otra. Desde la arquitectura, Enrique del Moral problematiza esta idea desde un grado práctico:

En las formas de expresión integradas, las partes y el todo forman una amalgama íntima e indestructible, y la arquitectura, escultura y pintura, cuando interpretan esta circunstancia, lo hacen en forma tal que en ocasiones no se sabe dónde termina una y dónde comienza otra, llegando a confundirse. Si nosotros pretendiéramos separar, por ejemplo, la escultura de la arquitectura en una obra integrada, no sólo le estaríamos mutilando capitalmente, sino que destruiríamos partes de la arquitectura, ya que tendríamos que desprender un tímpano a las jambas de una portada o literalmente llevarnos una fachada, pues ahí la arquitectura es escultura, y esta arquitectura. Lo mismo acontece si desprendiéramos un vitral de una catedral gótica; éste, aislado, pierde todo su sentido y la arquitectura sin sus vitrales queda trunca, no únicamente por el aspecto en sí que le dan los vitrales, sino porque éstos tienen una función lumínica especial que es decisiva para el ser de la catedral.¹⁵

¹⁵ Enrique del Moral, “Integración plástica” en *Cuadernos de Arquitectura 16* (diciembre 1964), 27-29.

Bajo esta perspectiva, la propuesta de llamar integración plástica a la relación entre la arquitectura del Hospital Colonia con los vitrales ubicados en la sala principal es, en apariencia, débil, pues ¿retirar los vitrales afectaría la percepción de la arquitectura total? La respuesta rápida es no. Como se mencionó anteriormente, los elementos que erigen al edificio funcionan como una unidad sólida de modernidad en conjunto con la búsqueda de satisfacer las necesidades médicas de los usuarios que acuden a él. La ausencia de los vitrales, la ornamentación de la misma sala e inclusive los elementos de la fachada, como el reloj o el estilo *streamline* del exterior, no afecta las funciones sanitarias para las cuales fue planeado y construido el edificio originalmente.

La reflexión anterior, inevitablemente, atenta contra la propuesta de utilizar a la integración plástica como el eje del presente trabajo de investigación. No obstante, considero que la idea de integración tiene matices que no solo pueden ser acopladas al Hospital Colonia, sino que profundizan su lectura como objeto de estudio. En efecto, continuando con lo anterior, los vitrales, como materialidad, no llegan a tener ese grado de importancia y sostén como para que su ausencia derribe el complejo arquitectónico. Se puede argumentar que, al igual que las ideas de Del Moral, tiene una función de ofrecer iluminación al espacio asignado del hospital, en este caso la sala central. Sin embargo, considero esencial para el trabajo dejar claro que la atención que le estoy dando a los vitrales y su relación con la arquitectura del inmueble se encuentra en la representación social y sindical que de estos emerge; los vitrales, por su disposición en el espacio, le dan la bienvenida al usuario necesitado de atención médica. Evidentemente esta necesidad será confortada en las áreas del hospital pensadas para este fin, pero los vitrales, una vez que el usuario fue atendido o está a la espera de ser recibido, podrá contemplar en ellos su labor y logros conseguidos como parte del sindicato

ferrocarrilero. Los accidentes que sufre en su día a día como obrero del ferrocarril y que posiblemente fue por alguno de ellos que lo dirigió al hospital son situaciones adversas que el mismo gremio se ocupará, brindándole el mayor grado de avance arquitectónico para atender sus necesidades médicas y, una vez sanado, volverá a su labor tan valorada. De esta manera, los vitrales son integrados para complementar el servicio de atención al obrero ferrocarrilero, pero en el plano representativo y discursivo.

De esta manera, será David Alfaro Siqueiros en “Hacia una nueva plástica integral”, de 1948, quien reflexiona la presencia de los elementos como los murales, la escultura o los vitrales de una manera discursiva:

El mundo hoy, anticipo apenas inicial del de mañana, es ya un mundo multitudinario, para servicio, entre otras muchas cosas humanas, precisamente, de la plástica integral.

No cabe, pues, la menor duda, en el futuro se construirán arquitecturas de escala urbana (la arquitectura-edificio-autónomo, dejará de existir): inmensos estadios, teatros y cines (tanto interiores como hacia el exterior): inmensas escuelas, hospitales, casas de reposo; inmensos museos, monumentos a los héroes de la nueva vida social y a los héroes de la ciencia y del arte, etc. Y estas obras, que no se levantará sólo en las grandes ciudades, o en las proximidades de las grandes ciudades, sino en toda la extensión territorial de todos los países, tendrán necesariamente, como en las mejores épocas del pasado, aunque en las condiciones sociales nuevo-democráticas y socialistas del futuro, un carácter plástico integral, esto es, un carácter funcional integral.

No es posible concebir esas construcciones, parte integrante de sumas arquitectónicas urbanas, sin el complemento de la pintura mural, fija y mecánicamente movable, sin la escultura, fija y mecánicamente movable, sin un nuevo tipo de vitrales, sin policromía total, sin elocuencia social total, ya que esa nueva plástica no podrá ser sólo confortable, en el sentido material del término, sino también psicológica, pedagógica, política, y en último extremo, como floración, de una estética superlativa.¹⁶

El acercamiento de ambas reflexiones, tanto la de Del Moral desde una perspectiva funcionalista y arquitectónica, y la de Siqueiros desde la noción social y política de la integración, requiere de acotaciones en este trabajo. La primera es la fecha de emisión de ambas ideas, puesto que son posteriores a la inauguración del Hospital Colonia, podrían considerarse como no aptas o alejadas temporalmente al objeto de estudio. Sin embargo, es precisamente este escenario el que sitúa la idea, nuevamente, de no tomar textualmente a la integración plástica como el eje formador del ensayo, sino verlo como una aproximación, ya que el Hospital Colonia brinda elementos e indicios para postular una noción de experimentación de integración previa a las enunciaciones citadas anteriormente. El elemento arquitectónico y los vitrales generan la intención de brindar esa lectura.

Los nueve vitrales muestran escenas que, a primera vista, destacan por el valor técnico y artístico. La exposición de los colores, en conjunto con las formas, generan escenas envolventes para el espectador. No obstante, el logro de Fermín Revueltas recae en equilibrar

¹⁶ David Alfaro Siqueiros, "Hacia una nueva plástica integral", en *Palabras de Siqueiros* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996). 289-290 pp.

dos puntos; la representación de la labor del obrero como clase proletaria en las distintas etapas del trabajo y la importancia simbólica que este tuvo para el desarrollo del país. Las representaciones de los obreros, aunque sin un rostro detallado, aglutina el trabajo de cada uno de ellos como una parte importante en el engranaje de la empresa ferrocarrilera. Al mismo tiempo, poner en tensión la labor del trabajador con las distintas imágenes naturales, geográficas y culturales de México enriquecen una identidad ferrocarrilera. Simultáneamente, como una contestación de lo anterior, Mina y Grúa destacan ya que son los únicos vitrales cuyos obreros representados si tienen un gesto impreso. En el primero voltea directamente al espectador con un gesto serio, con una mirada casi perdida. Por otro lado, en el segundo, el obrero representado mantiene un atisbo de seriedad mientras continúa ejerciendo sus labores como obrero. Si el punto anterior se destacó la falta de detalle en el rostro para que todo obrero se viera reflejado en estas representaciones, estos dos casos concretos podrían verse como un añadido por parte del artista donde rescata, antes que cualquier discurso, la humanidad de los trabajadores en su día a día como obreros ferroviarios.

En *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*, coordinado por Ramón Vargas Salguero, se describe el interés de los arquitectos jóvenes por generar una arquitectura nacional, acorde con un México moderno. En el caso específico de la arquitectura de salud menciona que:

Sin contar con una teorización precisa a este respecto estaban conscientes de que los espacios destinados a la salud, tales como dispensarios, laboratorios y hospitales, no eran igualmente asequibles a la rememoración

de los materiales y técnicas propias de las formas y disposiciones del pasado colonial.

Actuando bajo este principio, el proceso proyectual fue cobrando un carácter cada vez más racional.¹⁷

Si en el punto anterior se habló de la verticalización de los inmuebles como una búsqueda de la modernidad arquitectónica en conjunto con el estilo *decó* del inmueble, aquí se retoma el mismo elemento, pero como una necesidad estructural acorde a las nuevas necesidades médicas, como la iluminación y ventilación constante.

La construcción de hospitales tuvo en este segundo momento un repunte realmente notable en el país. El Estado, particularmente, sumó sus esfuerzos y recursos con la iniciativa privada y ambos dieron a luz un conjunto de nuevos hospitales cuyo proyecto hace ver hasta qué punto los médicos y arquitectos cobraron conciencia de la necesidad de propiciar la construcción de establecimientos cada vez más ajustados a la forma que la ciencia médica tenía de restaurar la salud. para alcanzar esta finalidad, la estrecha colaboración entre ellos era un requisito insoslayable. la meta que deseaban alcanzar a través de su estrecha colaboración era, ni más ni menos, generar un nuevo programa arquitectónico, un nuevo tipo de hospital representativo de la concepción que estaba en ciernes en la práctica médica, pero que todavía no encontraba ni su concreción

¹⁷ Vargas Salguero, Ramón (Coord. del tomo). *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*. Volumen IV, Tomo I (México: Fondo de Cultura Económica, 1997), 157.

conceptual definitiva ni los espacios adecuados y el apoyo institucional para establecerse.¹⁸

En este apartado se destacan elementos arquitectónicos tales como la horizontalidad de las ventanas y la perceptible lisura de sus paramentos, además de la incorporación de elevadores y rampas. Los hospitales ya no eran concebidos como pabellones aislados, sino como edificios compactos verticales.

La descripción de este nuevo tipo de hospitales en México, incluido el Hospital Colonia, atiende la búsqueda de nuevas arquitecturas con el fin de satisfacer las necesidades médicas que emergían en el momento. al mismo tiempo, esta indagación por parte de los arquitectos de la época generaba un nuevo programa arquitectónico. Es entendible comprender que la lectura de este tipo de elementos proviene de gente especializada en el tema arquitectónico y de salud. Sin embargo, qué punto importante es la relación entre el espacio arquitectónico, los elementos que de éste se desprenden con las personas que acudirán al inmueble. es muy probable que el obrero accidentado en las instalaciones de las vías, la boletera o el maquinista no contemple no tengan los conocimientos apropiados para admirar el valor arquitectónico del hospital. no obstante, es casi seguro que no pasará de largo la altura ni la magnificencia de un edificio tan grande, el más alto de México en su momento cuando estén frente a este.

Finalmente, son los elementos ornamentales que guían a estas personas en el recorrido que tendrán qué hacer dentro del hospital; la función de las líneas en el piso tiene el valor

¹⁸ Vargas Salguero, Ramón (Coord. del tomo). *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*. Volumen IV, Tomo I, Pág 197.

decorativo y funcional; pues estas dirigen a los usuarios hacia las distintas áreas de atención médica, además de encontrarse directamente con la serie de vitrales producidos por Revueltas. La conjunción del espacio arquitectónico con los vitrales producirá la admiración de la labor que tiene el obrero en la construcción y comunicación del país. Aquel espacio semicircular abraza al espectador en un momento posiblemente adverso en cuestión de salud, mientras los cristales coloridos inundan la sala principal con luces azuladas y violetas.

El ferrocarril en México, el obrero y el Hospital Colonia

Uno de los puntos más relevantes en el ejercicio de la búsqueda de trabajar con la integración plástica fue la consciencia constante del valor político en la representación de la labor del obrero ferrocarrilero. Tanto en los vitrales encargados a Fermín Revueltas, así como la procuración del arquitecto Carlos Greenham para atender las necesidades de los usuarios del Hospital Colonia de Ferrocarrileros, resultaba ineludible el no analizar el contexto del ferrocarril en México, así como el accionar de los trabajadores de los distintos puestos que este tipo de empresas necesitaba. El contexto histórico y político es, bajo mi consideración, el punto que complementa el resto de los temas que coexisten en el objeto de estudio de la presente investigación.

A lo largo de este apartado se busca explorar el contexto histórico en el que se desarrolló la construcción del inmueble. Así como el contexto del ferrocarril, los ferrocarrileros que, como comitentes, encargaron el proyecto que concluirá en la edificación del Hospital Colonia de Ferrocarrileros.

La historia del ferrocarril en México es tan vasta como el alcance territorial que alcanzó durante su máximo esplendor. A pesar de que su importancia se observa desde mediados del siglo XIX, no hay que olvidar que el antecedente que se aborda para la investigación se centra de manera directa en los personajes y sucesos involucrados directamente con el inmueble nosocomial. Esto nos dirige a enfocarnos al estudio del hospital colonia a partir de su inauguración en el año 1936.

Las fuentes bibliográficas que estudian al sindicalismo ferrocarrilero nacional manejan el tema bajo dos vertientes: la histórica, en el cual se observa el devenir de estos

grupos a lo largo de las décadas, y como reflexión política, exponiendo las condiciones sociales que detonaron respuestas y acciones por parte de los distintos estratos que lo conformaban. Ingrid Ebergenyi en su artículo El surgimiento del sindicato de trabajadores ferrocarrileros en México, extrae las líneas generales de distintas investigaciones que atienden el tema; presenta a la organización de ferrocarrileros mexicanos, desde sus inicios, como una agrupación gremial más parecida a los grupos de trabajadores estadounidenses. No obstante, fue a partir de las condiciones consecuentes de la Revolución mexicana que se generó la desestructuración de este tipo de organizaciones. Posteriormente, ya en la década de los veinte, se buscó la reagrupación a través de la Confederación de Sociedades Ferrocarrileras (CSF), como resultado del primer Congreso Ferrocarrilero en 1921, convertida en la Confederación de Transportes y Comunicaciones (CTC) en 1926 y que culminó en: “la formación del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana, “el primer sindicato nacional de la industria de América Latina”.¹⁹

Ingrid Ebergenyi resalta una serie de conflictos protagonizados por los ferrocarrileros posterior al movimiento revolucionario (Fig. 30), como, por ejemplo:

“...la huelga por el reconocimiento de la Confederación de Sociedades Ferrocarrileras en 1921, la huelga de Mecánicos y la de la Confederación de Transportes y Comunicaciones en 1926-27, ambas en contra de Ferrocarriles Nacionales de México, la huelga de 1929 contra el Ferrocarril Mexicano y la de 1932 contra el Ferrocarril Sudpacífico, las dos últimas

¹⁹ Ebergenyi, Ingrid. 1984. “El surgimiento del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros en México”, en *Historias* no.7 (diciembre 1984): 73-84. Consultado en: <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/article/view/15318>.

resueltas por arbitraje de los presidentes Portes Gil y Ortiz Rubio de manera favorable a los trabajadores”²⁰

El repaso de estos acontecimientos genera una percepción distinta de los grupos sindicales; una constante movilización por parte de los integrantes de un grupo de trabajadores con el fin de buscar una mejora en las condiciones de las áreas de trabajo, servicios de salud, etc. No obstante, la autora refiere al sindicalismo ferrocarrilero como una corriente distinta de la organización obrera tradicional:

Se distingue por su autonomía tanto frente al obrerismo “reformista” [...] como también frente a los “revolucionarios” rojos, anarquistas y comunistas. Se les llamaba “sindicalistas” a secas y también se les conocía como “aristocracia obrera”; además tenían la reputación de percibir los salarios más altos entre los diferentes sectores de la industria. Los ferrocarrileros, después de la Confederación Obrera Mexicana (CROM) y la Confederación General de Trabajadores (CGT), eran la tercera fuerza dentro de las organizaciones obreras. Los conflictos que protagonizaron, lo mismo que la formación del primer sindicato nacional de la industria, son pilares de la mística del movimiento obrero mexicano.²¹

La expresión colectiva del obrero ferrocarrilero deviene directamente con la situación de las empresas ferroviarias en el país, destacando el papel de Ferrocarriles Nacionales de

²⁰ Ebergenyi, Ingrid, “El surgimiento del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros en México”, 73.

²¹ Ebergenyi, Ingrid, “El surgimiento del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros en México”, 74. La autora cita *Nuestra Palabra*, Órgano de la Confederación General de Trabajadores, núm. 33, junio 19 de 1924 y una entrevista con Guillermo Treviño, México, mayo 1981.

México. Ésta nace como resultado de la fusión de empresas extranjeras que operaban en el territorio nacional y que, en 1908, se convierte en la unidad operante más grande, abarcando el 80% de la infraestructura ferroviaria del país con un promedio de 30 a 40 mil obreros a su servicio. Las estadísticas reflejan una administración clara: “El patrón es el gobierno mexicano: es no solo el poseedor de la mayoría de las acciones, sino el administrador directo de la empresa entre 1915 y 1925.”²²

Los datos expuestos no solo ayudan a dimensionar la magnitud que representaba la industria ferrocarrilera en y para el país durante las primeras décadas del siglo pasado, también figuran las causas de problemáticas puntuales que, posteriormente, generarán una respuesta en la inmobiliaria del personal obrero y sindicalista del gremio ferrocarrilero en la Ciudad de México. El primer aspecto es, ¿cómo racionalizar las operaciones de una empresa de ese tamaño? La necesidad de aumentar la extensión del servicio, el mantenimiento de la infraestructura ya instalada y la variedad de áreas de labor exigió al ente empresarial la formalización de nuevas relaciones de trabajo. El Reglamento de Trabajo concebido en 1925 atendía, primeramente, el establecimiento de un contrato colectivo en el cual se describen los aspectos laborales en materia de “[...] salarios, indemnizaciones, horarios, escalafones, jubilaciones, etc”. Posteriormente, la cantidad de trabajadores demandaba formación de representantes sindicales profesionalizados para la solución de conflictos laborales”. Sin embargo, estos son descritos no como líderes, propiamente, más bien como negociadores.²³

²² Ebergenyi, Ingrid, “El surgimiento del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros en México”, 74.

²³ Ebergenyi, Ingrid, “El surgimiento del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros en México”, 73.

El segundo aspecto que considero particularmente importante es el funcionamiento centralizado:

Ferrocarriles Nacionales de México era una empresa organizada, para su administración, por departamentos -aunque su operación exigía también la organización divisional. Sin embargo, la toma de decisiones administrativas se daba en la Ciudad de México. Esta centralización, en conflicto con la racionalidad económica de la empresa, coincidía, en cambio, con la tendencia de los poderes políticos federales -sobre todo en la década de los veinte-, influyendo en la organización colectiva de los trabajadores que, durante esos años, vio aparecer la “dictadura” de los presidentes de las organizaciones gremiales -los Gobiernos Generales. Estos tenían su asiento en la Ciudad de México, así las negociaciones las realizaban con las direcciones generales de la empresa y/o funcionarios públicos federales y, en muchos casos, directamente con el presidente de la República.²⁴

Hasta este punto, el panorama expuesto se ha centrado en las altas esferas administrativas de los ferrocarrileros, así como de la metodología empleada para llevar a cabo las funciones de una empresa cuyo accionar era tan importante para la comunicación y el transporte del México posrevolucionario. No obstante, de la misma forma es importante dirigir la atención en el resto del cuerpo laboral de los Ferrocarriles Nacionales de México. Esto conlleva a la necesidad de concebir como se componía la variedad de labores y puestos

²⁴ Ebergenyi, Ingrid, “El surgimiento del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros en México”, 75.

de los mismos trabajadores. En la tesis *Primera aproximación al estudio del Sindicato Ferrocarrilero en México (1917-1936)*, se encomienda reconocer la “heterogeneidad de la organización interna del proceso de trabajo como una estructura del funcionamiento que requiere de una multiplicidad de oficios o especialidades de trabajos diferentes”:

Pensemos que esta imagen aproximada de los diferentes oficios ferrocarrileros, según las áreas de trabajo en el sistema, puede ayudar a identificar los rasgos de la organización de estos trabajadores de manera más concreta y rigurosa. La designación de “gremial” a estas formas, según la historiografía general, es mecánica y simplista. Las organizaciones entre los ferrocarrileros fueron múltiples y heterogéneas. No todas agruparon a una especialidad de trabajo solamente [...]. El adjetivo “gremial” no es suficiente para cubrir una diversidad en las inclinaciones políticas e ideológicas, expresadas concretamente en los términos de su relación con la empresa, con el Estado y con los otros trabajadores, tanto en el propio sector, como fuera de este.²⁵

La variedad de oficios, desde las secretarías, taquilleros, armadores hasta maquinistas, son resultado de la misma complejidad y magnitud que se atendía en cada momento. El trabajo de los ferrocarriles no se centraba únicamente en las locomotoras y en los carros: la organización del espacio físico estaba distribuida por talleres, donde se realizaba el mantenimiento y reparación de maquinarias; los patios, en los cuales se armaban los trenes, se clasificaba y reclasificaban los aparatos de carga para su preparación y las terminales, como el “corazón del sistema circulatorio de los ferrocarriles”, en las cuales estaban los andenes, oficinas, la taquilla, bodegas, comedores y otros servicios. Y, por supuesto, los

²⁵ Ingrid Ebergény Nagaloni, “Primera aproximación al estudio del Sindicalismo Ferrocarrilero en México (1917-1936)” (Tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1982), 126.

trenes y vías, espacio dividido de acuerdo con territorios de asignación de los empleados viajeros, como inspección de líneas, celadores y auditores de trenes.²⁶

Las aproximaciones a la vida del obrero, en conjunto con el contexto histórico del sindicato ferrocarrilero han explorado, en su mayoría, el tema social y político que este ha desprendido a lo largo de los años. Esta situación, aunque muy valiosa para estudios como el aquí propuesto, puede eclipsar un escenario común y pocas veces mencionado en este tipo de investigaciones, pero dado el interés temático de este ensayo, resulta casi imprescindible: Los accidentes laborales (Fig. 31) y la respuesta de la comunidad ferrocarrilera ante estos, Guillermo Fajardo Ortíz y Claudia Isabel Guerrero Arenas son los autores que más han detallado la relación entre Ferrocarriles Mexicanos y su disposición para atender a los trabajadores en el sector salud. Fajardo Ortíz en *Los espacios médico-hospitalarios para los ferroviarios (1850-1981)*, presenta la evolución de los servicios médicos para los trabajadores del ferrocarril en México, que a su vez es un antecedente de la atención médica para los trabajadores asegurados del país: “La atención médica para los trabajadores del riel tiene importancia social, laboral y sindical, ya que fue el primer servicio médico que se otorgó en el país a un grupo organizado de trabajadores asalariados”. Desde el inicio del texto, alude al hospital colonia como eje central para la atención hospitalaria como parte de los contratos colectivos de trabajo entre las diversas empresas ferrocarrileras en el país. Sin embargo, no se trata del edificio encargado a Carlos Greenham, sino el hospital inaugurado en 1892 denominado el antiguo hospital colonia (Fig. 32). Regresando al tema

²⁶ Ingrid Ebergeny Nagaloni, “Primera aproximación al estudio del Sindicalismo Ferrocarrilero en México (1917-1936)” (tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1982). Pág. 126-128.

de los servicios médicos, el autor detalla que la atención prestada se concentraba en accidentes de trabajo, y se deducía el 1% del salario de los trabajadores para costearla:

Al inicio del año de 1921 principio la integración de las empresas ferrocarrileras bajo la denominación de Ferrocarriles Nacionales de México, y comenzó también la unificación de los servicios médicos, formándose una amplia red médico-hospitalaria en el país, cuyo centro era el hospital colonia, donde se encontraba el funcionario de mayor rango médico y administrativo conocido como “Cirujano en jefe”. En 1926 [...] el Hospital colonia fue ampliado físicamente; la obra obedeció al aumento en la demanda de servicios médicos por parte de los trabajadores y que la Ley Federal del trabajo exigía se les proporcionará a los mismos otros tipos de atención médica, ya no sólo en casos de accidentes de trabajo, sino también en casos de enfermedad general, excepto padecimientos venéreo-sifilítico, alcoholismo y adicción a drogas.²⁷

De acuerdo con lo expuesto por el autor, el inmueble dedicado a la atención médica ubicado en la estación Colonia representó el centro de salud para la comunidad ferrocarrilera en el país. Si bien, existen otros dos nosocomios en el interior de la república e inclusive trenes hospital, era en el antiguo hospital colonia donde se mantenían una mayor cantidad de especialidades para atender las distintas necesidades médicas de los trabajadores. No obstante, a pesar de tener una importancia medular para la necesidad de servicios médicos, no hay una extensa bibliografía que se aproxime al antiguo hospital colonia. El único trabajo consultado hasta el momento que extiende su investigación es el de Covadonga Vélez Rocha,

²⁷ Fajardo Ortiz, Guillermo, “Los espacios médico-hospitalarios para los ferroviarios (1850-1981)”, en *Revista Fac. Med. UNAM* 43 (mayo-junio 2000), pág 107-108.

En pro de una ciudad moderna: el desmantelamiento de la estación Colonia en la Ciudad de México lo menciona como parte de los edificios que conformaban a la estación previo a su demolición en 1930:

No se puede dejar de mencionar también al hospital, cuyo edificio era de dos pisos y albergaba en la planta baja la oficina de la Dirección, el departamento de sífilis, ojos, oídos, nariz y garganta, así como el laboratorio y los rayos X. En la planta alta estaban la sala de operaciones, los dormitorios y los baños. Además, tenía dos pabellones para habitaciones de las enfermeras, la cocina, salas para enfermos y curaciones para internos, y un área para la servidumbre.²⁸

Con esta breve descripción, además del material visual expuesto por Vélez Rocha, comienza a destacar la importancia que tendrá la realización del nuevo hospital colonia como la prioridad de modernizar los servicios de salud para los obreros ferrocarrileros. Además, para este ensayo se perciben una serie de enlaces constantes con aquellos autores referidos que hacían hincapié en la innovación arquitectónica que presentó el hospital en su inauguración, destacando su adelanto en las construcciones verticales de la ciudad, sus áreas transversales, entre otras características. La comparación entre los valores que encuentran en él los diversos autores citados enriquece la visión que se tiene sobre el edificio. Resulta

²⁸ Vélez Rocha, Covadonga, *En pro de una ciudad moderna: el desmantelamiento de la estación Colonia en la Ciudad de México*. Consultado en <http://luisrodriguez.mx/mirada/en-pro-de-una-ciudad-moderna-el-desmantelamiento-de-la-estacion-colonia-en-la-ciudad-de-mexico/>

interesante consultar una de las primeras recepciones documentadas no del edificio en sí mismo, sino desde la planeación de este por parte de la junta directiva de los ferrocarriles.²⁹

En 1932, el “Cirujano en Jefe”, Dr. Francisco X. Campos L. y su ayudante el Dr. Abelardo Monges López, obtuvieron el acuerdo favorable del Gerente General de los Ferrocarriles Nacionales de México, Ing. Mariano Cabrera, para construir un nuevo hospital de la Ciudad de México en la calle de Manuel Villalongín No. 117, para lo cual fue necesario destruir el antiguo Hospital Colonia. Para obtener dicho acuerdo, hubo que vencer la resistencia de la Junta Directiva de Ferrocarriles Nacionales de México, la que se oponía a la edificación del hospital, indicando que necesitaba el terreno para construir una mejor estación ferrocarrilera para pasajeros y carga. El Gral. Plutarco Elías Calles, quien había sido presidente del país y el gremio ferrocarrilero apoyaron la construcción del nuevo hospital. En 1934 se colocó la primera piedra de la obra, la cual debido a cambios en la administración pública quedó suspendida por varios meses. Las nuevas jerarquías gubernamentales consideraron que el hospital proyectado era demasiado grande para las necesidades de los ferrocarrileros por lo que se pensó vender la “obra negra” a la empresa turística Shirley Courts; sin embargo las barreras se vencieron por el poderoso Sindicato de Trabajadores de los Ferrocarrileros de la República Mexicana intervino, y el 19 de septiembre de 1936, se inauguró el nuevo Hospital Colonia, siendo Gerente General de los Ferrocarrileros Nacionales de México,

²⁹ Vélez Rocha, Covadonga, *En pro de una ciudad moderna: el desmantelamiento de la estación Colonia en la Ciudad de México*, pág. 108 y Guerrero Arenas, Claudia. 2021. “Hospital Colonia, Modelo de atención médica en México (1851-1981)”, en *Historia Genda* no.43 (abril-septiembre): 18-25.

el Ing. Antonio Madrazo, “Cirujano en Jefe” el Dr. Francisco Gutiérrez Mejía y el ayudante de éste, el Dr. Abelardo Monges López.³⁰

Como puede observarse, uno de los elementos arquitectónicos valorados como las dimensiones del edificio es al mismo tiempo una característica “mal vista” por aquellos que, si bien, pretendían brindar una función de atención médica para sus trabajadores, no dimensionaban la necesidad de espacios grandes para nuevos departamentos médicos especializados, la verticalidad para funciones de ventilación e iluminación natural, además de evocar una imagen moderna no solo para los futuros pacientes y trabajadores del edificio, sino también reflejar junto a los continuos cambios que sucederían a la par en la ciudad de México.

A pesar de que el ferrocarril representa una parte importante para el desarrollo y modernización en México, aludiendo a episodios clave en la historia del país, como la Revolución mexicana, resulta interesante enfrascarse en su misma historia. Al menos, en el antecedente inmediato que impregna a uno de sus inmuebles dedicados a la atención médica para sus trabajadores y obreros, como lo es el Hospital Colonia de Ferrocarrileros. La intención de documentar la situación del sindicato, así como de las prestaciones de salud conquistadas por el ente ferrocarrilero, no solo tiene como intención el respaldo bibliográfico-histórico, sino que, al ser un tema que cruza por el objeto de estudio con tal magnitud, ayuda a mejorar en la aproximación mediante el ejercicio de investigación para así exponer el vínculo social con el arquitectónico.

³⁰ Guillermo Fajardo Ortíz, “Los espacios médico-hospitalarios para los ferroviarios (1850-1981)”, *Revista Fac. Med. UNAM* 43 (mayo-junio 2000), 107-109.

Conclusiones

Este ensayo se planteó, inicialmente, bajo una iniciativa personal; una exploración de cómo adentrarse en los estudios, la investigación y la metodología allegados a la arquitectura. Esto ante la falta de herramientas de enseñanza sobre el tema arquitectónico en los programas pasados de Historia del Arte, sobre todo a nivel licenciatura. Para satisfacer esta curiosidad, pero sobre todo atender la necesidad de saber cómo trabajar este tipo de temas y objetos, se decantó por elegir al Hospital Colonia de Ferrocarrileros como el objeto central de la investigación. Esta selección, al paso del tiempo, no solo facilitó el entendimiento de la arquitectura como tema de estudio, sino que sus múltiples particularidades enriquecieron y manifestaron las posibilidades que este puede llegar a contener.

La estructura del texto sufrió de distintos cambios. La importancia de cotejar y plasmar las investigaciones y artículos precedentes que ya hacían mención del hospital colonia sirvió para definir los objetivos e indagar las necesidades de investigación que el objeto de estudio requería, lo cual dio como resultado poder bosquejar la propuesta de abordar la integración plástica entre arquitectura y ornamento y cómo este se manifestaba en el edificio. Para ello, la descripción del edificio a partir de su visita y el análisis de material fotográfico encontrado en distintos archivos y bases de datos generó una comprensión sobre el hospital y producir una investigación apropiada a sus características. Con todo lo anterior, se pudo proponer una lectura en la cual se centra en los valores sociales, arquitectónicos y de estilo para así alcanzar el concepto de integración plástica en el inmueble.

El Hospital Colonia de Ferrocarrileros tuvo una importancia significativa para la historia de la salud y la arquitectura en México. Primeramente, el hospital desempeñó un papel significativo al proporcionar servicios médicos y atención sanitaria a los obreros que

formaban parte del grupo ferrocarrilero nacional, así como a sus familias. Dado que en la industria ferrocarrilera conllevaba riesgos y accidentes laborales, el hospital colonia era fundamental para la atención de estos accidentes y otras necesidades de los trabajadores. A partir de ello, se buscó la modernización total del edificio para cumplir un proyecto moderno que cumpliera con estas funciones.

Por otra parte, el hospital se destacó por su arquitectura innovadora y moderna al ser considerado un ejemplo de adelanto arquitectónico en su época, incorporando características avanzadas, como su construcción vertical y la necesidad de espacios con constante ventilación y luz natural. Esto resultó en un diseño que reflejó una imagen moderna, lo convirtió en un hito arquitectónico en México. Esta imagen también reflejaba la reorganización de la industria ferroviaria en el país. Su construcción y existencia señalaron la importancia económica y social del sindicato ferrocarrilero en México durante las primeras décadas del siglo pasado. Como parte de este desarrollo, el hospital se convirtió en un centro médico de referencia para el gobierno, los patrones y la clase trabajadora.

Al mismo tiempo, es importante resaltar la función de la integración plástica en el Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Se debía destacar y representar el valor político y social de los obreros ferrocarrileros a través de la arquitectura y su ornamentación, en la conjunción del edificio con los vitrales encargados a Fermín Revueltas. Este ejercicio es leído como la conmemoración y reconocimiento de la labor de los trabajadores ferrocarrileros en México. Los elementos plásticos no solo tienen una función estética, sino que también sirvieron para transmitir mensajes políticos y sociales relacionados no sólo con el ámbito de los ferrocarriles, sino de la importancia que se le tuvo que dar de los servicios de salud. En este contexto, la integración plástica adquiere un significado más profundo al contribuir en la

construcción de la identidad y la memoria colectiva de los ferrocarrileros, así como de su constante lucha por el mejoramiento de condiciones laborales. Además, la preocupación por un diseño moderno y funcional, en conjunto con los vitrales, se convierte en un elemento crucial para dotar al hospital de un significado más allá de su función médica. A través de estos, Fermín Revueltas logró representar la labor de los obreros con la suficiente solvencia para que estos pudieran identificarse al contemplar los vitrales en la zona vestibular del edificio. Estas imágenes le dotan un constante sentido de pertenencia y orgullo con la comunidad ferrocarrilera, que, a su vez, destaca su importancia de la representación artística en el contexto arquitectónico del hospital colonia.

La importancia del conjunto arquitectónico es en su totalidad; interior, exterior, uso y funciones del inmueble. No obstante, la particularidad del objeto recae en lo encontrado en un espacio determinado como la fue la sala central. Ésta no solo alberga un mayor conjunto de elementos ornamentales y artísticos, sino que estos se encuentran en constante diálogo y dinamismo con los habitantes del espacio, con las necesidades que atiende el edificio a cargo de Carlos Greenham mediante sus dimensiones y materialidad, la integración plástica entre la espacialidad y las temáticas representadas en los vitrales de Fermín Revueltas. Eso es lo que hace único al Hospital Colonia de Ferrocarrileros, la dignidad que el edificio le brinda a un grupo social tan importante para el crecimiento del país como el obrero ferrocarrilero y cómo este le otorga, al mismo tiempo, una riqueza simbólica a un edificio que en apariencia solo procura su praxis médica.

Finalmente, el hospital colonia se adscribe a la modernidad arquitectónica destacando por su diseño arquitectónico moderno, pero siempre al pendiente de las necesidades médicas que se tenían que atender dentro de sus instalaciones. Este enfoque se tradujo en una

disposición en la que se promovía la comodidad de los pacientes y al bienestar y dignidad de los trabajadores. La inclusión de áreas verdes, jardines y espacios de recreación para los pacientes subraya la dirección hacia la modernidad. Si a esto se le suma el valor artístico de la obra de Carlos Greenham en conjunto con los vitrales de Revueltas, Se puede percibir un discurso integrador de todos los elementos que componen al Hospital Colonia de Ferrocarrileros.

Bibliografía

Libros

- AGUILAR, Gilberto F. Los hospitales de México. México: Bayer, 1936.
- ÁLVAREZ NOGUERA, José Rogelio (coord.) Salud y arquitectura en México. México: Secretaría de Salud-UNAM, Dirección general de publicaciones y Formato Editorial, 1998.
- ANDA ALANÍS, Enrique Xavier de. Cuerpo y espíritu: cinco siglos de arquitectura médica en México. México: Secretaría de Salud, 2006.
- ANDERSON, Benedict. Comunidades imaginadas: reflexiones. México: Fondo de cultura económica, 1983.
- BITENCOURT, Fábio, MONZA, Luciano. Arquitectura para Salud en América Latina. Río de Janeiro: Rio Books, 2017.
- BORN, Esther. The New Architecture in Mexico. New York: W. Morrow, 1937.
- BRADING, David. Los orígenes del nacionalismo mexicano. México: Ediciones Era, 1993.
- BURIAN, Edward R. Modernidad y arquitectura en México. México: Gustavo Gili, 1998.
- DEL MORAL, Enrique. “Integración plástica” en Cuadernos de Arquitectura 16 (1964): 17-40.
- ESQUEDA, Xavier, “Un edificio art déco en el patrimonio del IMSS”, en Arte y arquitectura del Instituto Mexicano del Seguro Social. México: Artes de México, IMSS, 2006: 129-135.
- GARCÍA ROIG, José María. Sobre el Concepto de carácter en arquitectura. Madrid:

ETSAM, 1991.

- MAGAÑA FAJARDO, Carolina. El Art Déco en Ciudad de México: Retrospectivas de un movimiento arquitectónico. México: Siglo XXI, 2019.
- OLSEN, Patrice Elizabeth. Artifacts of Revolution: Architecture, Society, and Politics in Mexico City, 1920-1940. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, 2008.
- SANFORD, Trent Elwood. The Story of Architecture in Mexico. New York: W.W. Norton, 1947.
- VARGAS SALGUERO, Ramón (Coord. Carlos Chanfón Olmos). Historia de la arquitectura y urbanismo mexicanos, Volumen IV, Tomo I. México: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- VILLAGRÁN GARCÍA, JOSÉ. José Villagrán García, “Teoría de la Arquitectura” en Cuadernos de Arquitectura 13 (1964): 77-85.
- VILLEGAS, Alberto. El nacionalismo y el arte mexicano: IX Coloquio Internacional de Historia del Arte. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, 1983.
- ZURIAN, Carla. Fermín Revueltas: constructor de espacios. México: INBA, 2002.

Hemerografía

- CHECA-ARTASU, Martín “Escultores y marmolistas italianos en la Ciudad de México en el primer tercio del siglo XX. Un recuento biográfico”, en Architetti e Artisti nella Diaspora Italiana in America Latina. (2021): 350-367.
- EBERGENYI, Ingrid. “El surgimiento del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros en México”, en Historias no.7 (1894): 73-82.

- ESQUEDA, Xavier, El edificio Colonia, un monumento Art-Deco vuelto a la vida. Año y Editorial n/d. Consultado en Servicios Culturales y Patrimonio del Instituto Mexicano del Seguro Social.
- FAJARDO ORTÍZ, Guillermo. 2000. “Los espacios médico-hospitalarios para los ferroviarios (1850-1981)”, Revista Fac. Med. UNAM 43 (2000): 107-109.
- GUERRERO ARENAS, Claudia Isabel. “Hospital Colonia, Modelo de atención médica en México (1851-1981)”, en Historiagenda no. 43. (2021): 18-25.
- _____ “Liquid Walls: Stained Glass in Mexican Art, 1900-1935”, en The Journal Decorative and Propaganda Arts. (Florida International University Board of Trustees of behalf of The Wolfsonian-FIU) Volúmen 26, (2010): 11-41.

Tesis

- EBERGENYI, Ingrid, “Primera aproximación al estudio del Sindicalismo Ferrocarrilero en México (1917-1936)” Tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1982.

Recursos Web

- VÉLEZ ROCHA, Covadonga, En pro de una ciudad moderna: el desmantelamiento de la estación Colonia en la Ciudad de México. Consultado en <http://luisrodriguez.mx/mirada/en-pro-de-una-ciudad-moderna-el-desmantelamiento-de-la-estacion-colonia-en-la-ciudad-de-mexico>.

Anexo de imágenes



(Fig. 1) Autor desconocido (c. 1936). Hospital Colonia de Ferrocarrileros (fotografía análoga). Fotografía proporcionada por Gabriela Davayane Amaro Ortega, Jefa de Servicios Culturales y Patrimonio del Instituto Mexicano del Seguro Social.



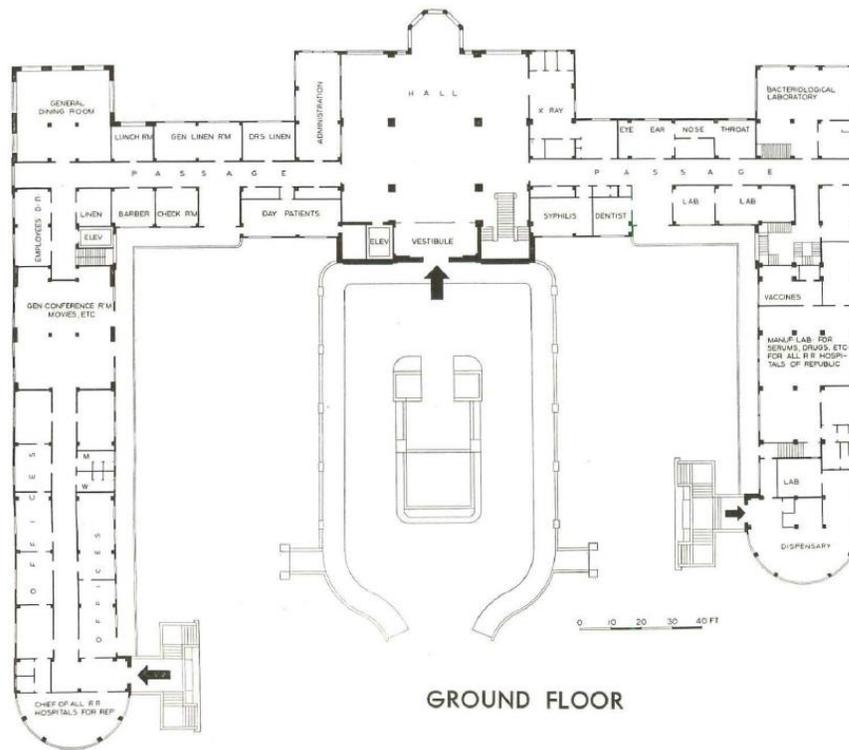
(Fig. 2) Vista aérea de la Calzada Manuel Villalongín no. 117. Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Enlace de visita: <https://acortar.link/Emywz9>



(Fig. 3) Autor desconocido (Fotografía Yañez) (Ca. 1936). Fachada del Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Fotografía tomada de: <https://www.mexicoenfotos.com/mobile/photo.php?id=MX13229838201300>



(Fig. 4) Carlos Greenham, arq, Federico Ramos, ing. Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Fotografía de Miguel Ángel Illescas Barbosa. Ala lateral derecha del Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Fecha: 13/12/22



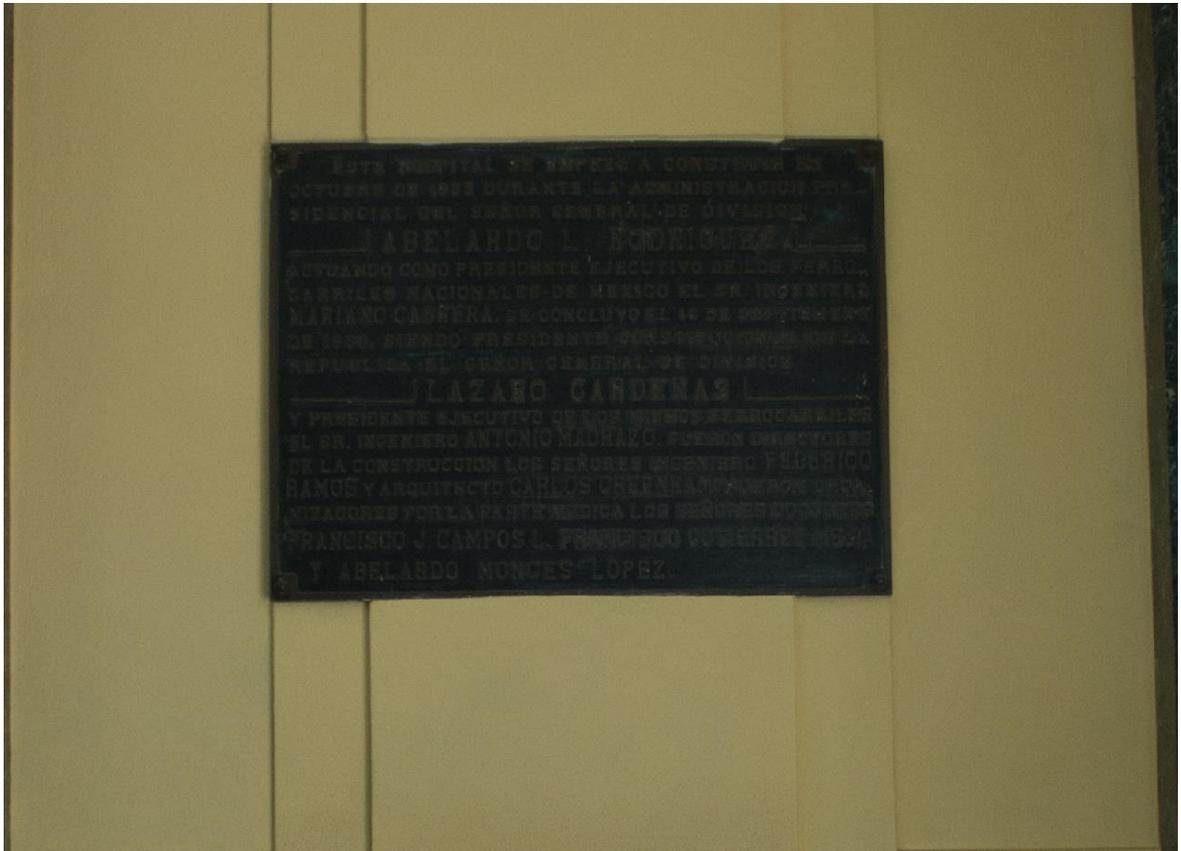
(Fig. 5) Reprografía: Miguel Ángel Illescas Barbosa. Planta, Tomada de The New Architecture in Mexico, Esther Born.



(Fig. 6) Carlos Greenham, arq, Federico Ramos, ing. Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Fotografía de Miguel Ángel Illescas Barbosa. Puerta principal del Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Fecha: 13/12/22.



(Fig. 7) Carlos Greenham, arq, Federico Ramos, ing. Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Fotografía de Miguel Ángel Illescas Barbosa. Vestíbulo del Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Fecha: 13/12/22.



(Fig. 8) Carlos Greenham, arq, Federico Ramos, ing. Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Fotografía de Miguel Ángel Illescas Barbosa. Placa en el vestíbulo. Fecha: 13/12/22.



(Fig. 9) Carlos Greenham, arq, Federico Ramos, ing. Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Fotografía de Miguel Ángel Illescas Barbosa. Cortina de cristal. Fecha: 13/12/22.



(Fig. 10) Carlos Greenham, arq, Federico Ramos, ing. Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Fotografía de Miguel Ángel Illescas Barbosa. Sala central. Fecha: 13/12/22.



(Fig. 11) Carlos Greenham, arq, Federico Ramos, ing. Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Fotografía de Miguel Ángel Illescas Barbosa. Piso y entrada del Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Fecha: 13/12/22.



(Fig. 12) Carlos Greenham, arq, Federico Ramos, ing. Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Fotografía de Miguel Ángel Illescas Barbosa. Piso (detalle). Fecha: 13/12/22.



(Fig. 13) Carlos Greenham, arq, Federico Ramos, ing. Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Fotografía de Miguel Ángel Illescas Barbosa. Piso (detalle). Fecha: 13/12/22.



(Fig. 14) Carlos Greenham, arq, Federico Ramos, ing. Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Fotografía de Miguel Ángel Illescas Barbosa. Piso (detalle “Nessi”).
Fecha: 13/12/22.



(Fig. 15) Carlos Greenham, arq, Federico Ramos, ing. Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Fotografía de Miguel Ángel Illescas Barbosa. Detalle del techo y pilar.
Fecha: 13/12/22.



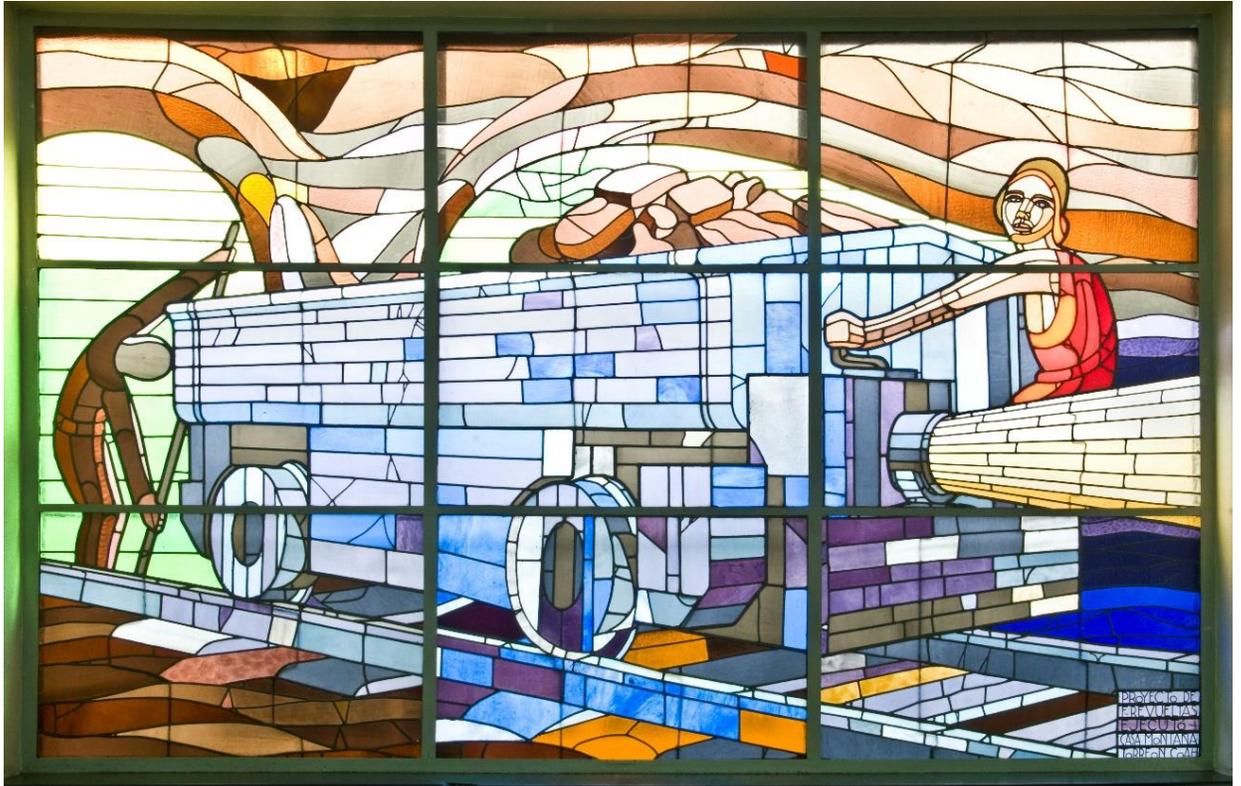
(Fig. 16) Carlos Greenham, arq, Federico Ramos, ing. Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Fotografía de Miguel Ángel Illescas Barbosa. Placa en la sala central.
Fecha: 13/12/22.



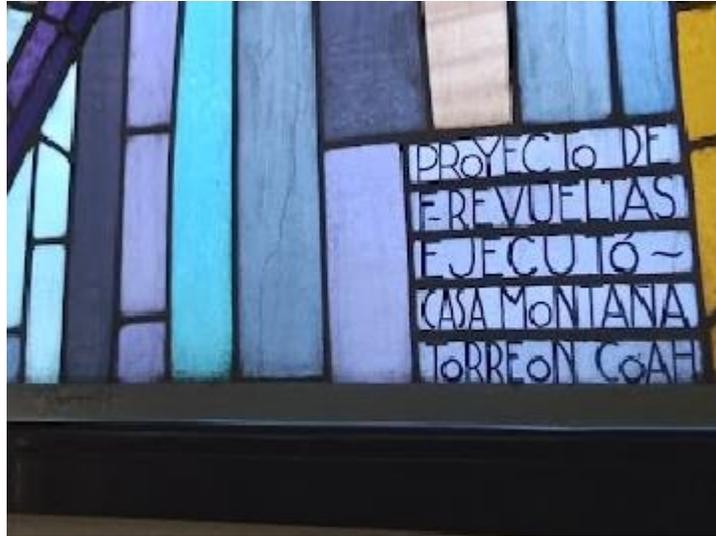
(Fig. 17) Carlos Greenham, arq, Federico Ramos, ing. Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Fotografía de Miguel Ángel Illescas Barbosa. Vista general de los vitrales de Fermín Revueltas. Fecha: 13/12/22.



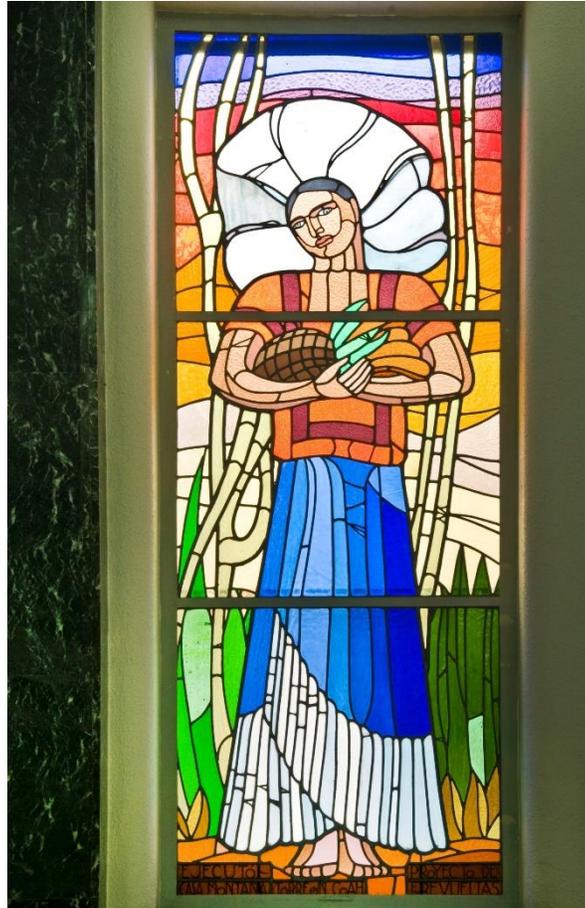
(Fig. 18) Reprografía de Miguel Ángel Illescas Barbosa. Imagen extraída de: Fermín Revueltas. Conjunto Vitral del Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Instituto Mexicano del Seguro Social



(Fig. 19) Fermín Revueltas (1934). Mina (Vital). Casa Montaña de Torreón Coahuila, Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Fotografía de Ernesto Peñaloza. IIE-UNAM, 2011.



(Fig. 20) Fermín Revueltas (1934). Detalle (Vitrail). Casa Montaña de Torreón Coahuila, Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Fotografía de Miguel Ángel Illescas Barbosa, 13/12/22.



(Fig. 21) Fermín Revueltas (1934). Tehuana (Vital). Casa Montaña de Torreón Coahuila, Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Fotografía de Ernesto Peñaloza. IIE-UNAM, 2011.



(Fig. 22) Fermín Revueltas (1934). Vitral. Casa Montaña de Torreón Coahuila, Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Fotografía de Ernesto Peñaloza. IIE-UNAM, 2011.



(Fig. 23) Fermín Revueltas (1934). Soldador (Vital). Casa Montaña de Torreón Coahuila, Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Fotografía de Ernesto Peñaloza. IIE-UNAM, 2011.



(Fig. 24) Fermín Revueltas (1934). Jalandor rieles (Vítal). Casa Montaña de Torreón Coahuila, Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Fotografía de Ernesto Peñaloza. IIE-UNAM, 2011.



(Fig. 25) Fermín Revueltas (1934). Manivela (Vital). Casa Montaña de Torreón Coahuila, Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Fotografía de Ernesto Peñaloza. IIE-UNAM, 2011.



(Fig. 26) Fermín Revueltas (1934). Vitral. Casa Montaña de Torreón Coahuila, Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Fotografía de Ernesto Peñaloza. IIE-UNAM, 2011.



(Fig. 27) Fermín Revueltas (1934). Raramuri (Vital). Casa Montaña de Torreón Coahuila, Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Fotografía de Ernesto Peñaloza. IIE-UNAM, 2011.



(Fig. 28) Fermín Revueltas (1934). Paisaje del Istmo de Tehuantepec (Vital). Casa Montaña de Torreón Coahuila, Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Fotografía de Ernesto Peñaloza. IIE-UNAM, 2011.



(Fig. 29) Carlos Greenham, arq, Federico Ramos, ing. Hospital Colonia de Ferrocarrileros. Fotografía de Miguel Ángel Illescas Barbosa. Escalera principal. Fecha: 13/12/22.



(Fig. 30) Casasola, Fotógrafo (Ca.1930). Miembros del sindicato ferrocarrileros de los estados, durante un desfile en el zócalo con el motivo del día del trabajo, (Fotografía, negativo de película de nitrato), Colección Mediateca, Fototeca Nacional.



(Fig. 31). Casasola Hermanos. Obreros ferrocarrileros protestan por falta de pago en todo el sistema, (Fotografía, negativo de película de nitrato), ca. 1930. Colección Mediateca, Fototeca Nacional.



(Fig. 32) Casasola, Fotógrafo (Ca.1930). Ferrocarrileros cerca de un tren volcado, (Fotografía, impresión plata sobre gelatina entonada y manipulada). Colección Mediateca, Fototeca Nacional.



(Fig. 33) Autor desconocido (1926). Antigo Hospital Colonia. Fondo Ferrocarriles Nacionales de México, Sección Comisión de Avalúo e Inventarios. (Fotografía, plata gelatina), Secretaría de Cultura/CNPPCF/CEDIF.